



TRABAJO FIN DE GRADO

LADRONES DE VIDAS

Autora: Marta Adame Barros

Tutora: M^a Jesús Orozco Vera

UNIVERSIDAD DE SEVILLA – FACULTAD DE COMUNICACIÓN

Curso 2015/2016

SERIE DE CUENTOS: LADRONES DE VIDAS

INÉS

- *Su llamada no será grabada ni registrada, ni aparecerá en su factura de teléfono. Le recordamos que también puede usted contactar con nosotros vía email, mandando un correo a 016-online@msssi.es*
- 016, Teléfono de atención y ayuda a la violencia de género, dígame.
- Hola, buenos días. Mi nombre es Inés y no sufro ningún tipo de maltrato. Llamo para denunciar al marido de mi amiga. Puedo hacerlo, ¿verdad?
- Hola, Inés. Sí, claro. Cuéntame.
- Vale, mis datos no serán revelados a mi amiga ni a su marido, ¿no?
- No, no, puedes estar tranquila. Tenemos una política de privacidad diferente a la de las denuncias normales. No te preocupes por nada.
- De acuerdo, mi amiga se llama Lola Ordóñez Mira. Tiene 35 años y está casada. Conozco a esa pareja desde el Instituto y sus hijos son como sobrinos para mí.
- Espere, ¿tienen hijos? ¿Viven en el mismo domicilio? ¿También son maltratados?
- Sí, tienen dos hijos, Lucas y Rafa son gemelos y tienen 7 años. No me consta que sean maltratados. Julián es muy buen padre y creo que nunca les haría daño. Ellos ven a sus padres pelear, pero creo que Julián nunca ha pegado a Lola delante de los niños.
- Vale, sí, continúe.
- Llevan juntos toda la vida y, si no fuese porque Lola me lo cuenta y me ha enseñado las marcas, no creería esta historia. Siempre han sido la pareja perfecta. Ella es cuatro años mayor que él y siempre han estado muy enamorados. De hecho, ahora mismo nadie sospecha nada. Se les ve muy bien.
- ¿Entonces? ¿Está usted segura de esto?
- Claro que sí. Quiero mucho a Julián, pero he visto las marcas. Lola me lo ha contado todo. Un día llegó a mi casa llorando, con un ataque de ansiedad horrible y marcas de quemaduras por todo el cuerpo. Estoy segura de lo que digo.
- Muy bien, entonces ¿va a formalizar usted la denuncia?
- Sí, claro, ¿qué tengo que hacer?
- Yo misma le tomaré los datos. Tiene que darme nombres, apellidos, dirección y nosotros nos encargaremos de todo. Su anonimato está asegurado.
- De acuerdo, muchas gracias. Por favor no dejen de investigar el tema, aunque ella lo niegue todo. Si estoy llamando yo es porque sé que ella nunca lo haría.

Inés, temblorosa y con los ojos empañados, cuelga el teléfono con la sensación de haber hecho algo malo, de haber cometido una traición. Ya había hablado muchas veces con Lola, ya le había dicho que alguien tenía que frenar esa situación y que, si ella misma no lo hacía por ella y sus hijos, cualquier otra persona terminaría haciéndolo.

Pero Julián...

Inés era hija única, pero Julián siempre había sido para ella como un hermano. Se conocían desde el colegio y ella misma fue quien, al llegar al Instituto, le presentó a Lola.

En todas las películas, imágenes y vídeos el maltratador nunca tiene cara. Nunca se nos pinta como una persona, sino como un simple maltratador. El villano de la historia. Pero esta vez era diferente. El malo de esta película era su amigo de la infancia. Era el marido de su amiga y no podía seguir consintiendo que su amiga pasase por eso.

Inés pensó que una ducha se llevaría toda esa carga que la aplastaba en ese momento. Había quedado con Hugo para comer y, si no se daba prisa, llegaría tarde.

Apoyado sobre un coche, con sus tejanos favoritos, su chupa de cuero y sus nuevas Adidas, la vio acercarse.

Su pelo rizado, negro azabache, lo volvía loco. Bueno, no solo su pelo. Cada vez que la veía aparecer con esos vestidos, que tanto le gustaba combinar con sus Converse blancas, sentía que no había suficiente espacio en su pecho, que no había suficiente aire en el mundo para poder respirar.

Sabía lo afortunado que era al haberla encontrado y no quería que nada los separase. Incluso le había ofrecido trabajar en su empresa para que tuviese más facilidad a la hora de cuidar a su hijo, ya que, como actriz, todo sería más complicado. Además, no se veía capaz de pasar tanto tiempo separado de ella cuando tuviese que ir de gira teatral.

Comieron juntos e Inés tuvo que hacer como si nada hubiese ocurrido esa mañana. Inés nunca había comentado el tema con nadie, ni siquiera con Hugo. Como ella

decía, Hugo era un hombre muy sensible y respetuoso y, si se enteraba de que algo estaba sucediendo, iría de inmediato a impedirlo.

Tras la comida, Inés fue a recoger a Rosa, la hija de Hugo. Aunque no tenía ganas de hacer nada, aquella tarde le había prometido ir de compras para el futuro bebé.

El día a día de Inés siguió plano, sin ningún sobresalto. Esperaba continuamente que el teléfono sonase. Esperaba demasiadas cosas y, al pasar la mayor parte de su tiempo en casa sin hacer nada, los nervios la consumían poco a poco.

Por un lado, sabía que en algún momento los servicios sociales se pondrían en contacto con Lola y, justo en ese momento, empezaría un calvario para su amiga, sus hijos y, por qué no, para Julián. Además Lola solo había hablado de este tema con Inés, por lo que ella se vería involucrada en todo momento.

También estaba preocupada por Rosa. No solo estaba embarazada en un momento bastante inapropiado, además su novio no apoyaba que el embarazo siguiese adelante. Y Rosa parecía no darse cuenta de esto.

Con todos estos problemas le faltaba tiempo para pensar en ella misma, pero eso también era un problema. Hacía tiempo que llevaba esperando una llamada de la compañía de teatro. Una o dos semanas atrás se habían puesto en contacto con ella y le dijeron que la llamarían, pero esa llamada nunca llegaba.

Era martes, un martes cualquiera. Aproximadamente las cinco de la tarde. Tomaba un café en el sofá mientras repasaba el guion de la obra por si al final contaban con ella. Todo parecía estar en calma, hasta que su móvil vibró.

A Inés se le encogió el corazón. Por unos segundos dudó, pero finalmente cogió su Smartphone y lo desbloqueó. De repente toda su piel se erizó, cada vello de su cuerpo despertó. Unas ganas tremendas de vomitar la inundaron. No lloró, ni siquiera fue capaz de soltar un leve sollozo. El móvil cayó al suelo y ella se quedó allí, inmóvil. Incapaz de reaccionar.

“Inés, me gustaría hablar contigo. Creo que ha habido un malentendido entre tú y Lola y me gustaría que lo solucionásemos entre los tres.”

Era Julián. Los servicios sociales debían haber contactado con ellos y Lola, presionada por Julián, le habría confesado que yo lo sabía todo.

Estaba aterrada. Julián era su amigo, pero le había traicionado. Lo había vendido sin ni siquiera haber intentado hablar con él. No sabía cómo iba a reaccionar y le daba muchísimo miedo ir a su casa.

Sabía que tenía que dar la cara, pero no lo haría sola, no era seguro. No contaba con la ayuda de Hugo, ya que él no sabía nada y tampoco quería que lo supiese.

Se vistió y empezó a teclear:

“Vale, de acuerdo. ¿Nos vemos en el café Bonsay? ¿Te parece bien a las seis y cuarto?”

“¿Nos vemos en el café Bonsay? ¿Te parece bien a las seis y cuarto?”

“Vale, nos vemos a las seis y cuarto. ¿Nos vemos en el café Bonsay?”

Tras unos cuantos intentos, se decidió por no dejar lugar a ninguna otra posibilidad. Se verían de día y en un lugar público.

“Nos vemos en el café Bonsay a las seis y cuarto.”

Antes de salir Inés llamó a Hugo. Le dijo que había quedado con Lola y que, si no le importaba, le gustaría que la recogiera en la esquina del café Bombay. No sabía cómo iba a terminar todo aquel asunto y quería asegurar su vuelta a casa.

Cuando llegó al café, sus amigos ya estaban allí. Habían cogido sitio en una mesa apartada. Estaban agarrados de la mano, hablando y sonriéndose el uno al otro como si de dos novios se tratase.

Se acercó con miedo, pero todo fue muy diferente a como lo imaginó. Ambos le contaron lo sucedido.

Una chica había contactado con ellos para realizar una visita a su casa. Cuando llegó pudo comprobar que era una familia alegre y acomodada, con unos hijos felices y ajenos a cualquier tipo de maltrato entre sus padres. Además los vio como una pareja consolidada sin ningún tipo de problema.

Cuando se marchó, Julián preguntó a Lola si sabía de qué iba todo esto. Primero habían llamado del colegio para hablar con los dos y después esta visita en su propia casa... Entonces Lola le confesó que había hablado sobre sus problemas con Inés y que, posiblemente, había confundido términos y había sacado las cosas de quicio.

Inés sabía que no había entendido nada mal. Había visto a su amiga llorando, con marcas de los golpes que le había dado Julián en su última pelea. Pero ella ya había hecho todo lo que estaba en sus manos. Si Lola no reconocía nada, ella no podría hacer nada más.

Lola pidió perdón a Inés por todo este lío en el que se había visto involucrada y se despidieron amablemente.

Al llegar a casa, Inés mandó un mensaje a su amiga:

“Si cambias de opinión, cuenta conmigo.”

Sabía que, a partir de ese día, su amistad no volvería a llevarlas a tomar un café por las tardes ni a ir de vacaciones juntas con los niños. Sabía que ni Julián iba a permitir que siguiesen juntas ni ella podría soportar estar con ellos sabiendo lo que había entre la pareja. Pero no quería abandonarla. Quería que supiese que podría contar con ella en todo momento y que, si cambiaba de opinión, ella siempre estaría a su lado para apoyarla.

Ese mensaje no tuvo respuesta e Inés intentó olvidar el tema conforme pasaban las semanas.

Desde el día que hizo aquella llamada, Inés no había tenido tiempo para pensar en otra cosa. Vivía en tensión esperando una llamada o un mensaje de sus amigos. No sabía cómo iban a reaccionar ante este atrevimiento.

La respuesta tan amable y calmada que tuvo Julián con ella fue lo mejor que le podía pasar. Pero que su amiga hubiese cerrado los ojos ante estos abusos y hubiera rechazado una mano amiga que intentaba sacarla de ese calvario, dejó a Inés triste y decepcionada.

Ante todos estos problemas, Inés se refugiaba en la tremenda suerte que tenía con Hugo. Él la comprendía y ayudaba en todo. Además, desde que ella prácticamente había renunciado a su trabajo, todo iba sobre ruedas.

Por otro lado estaba Rosa. ¡Ay, Rosa! ¡Pobre Rosa! ¡Todo lo que le quedaba por aprender en los próximos meses!

Rosa había decidido seguir adelante con el embarazo y su padre e Inés le ofrecieron todo su apoyo. Inés, por su parte, sabía que era un error, pero ya se encargó de decírselo en su momento. Ahora solo quedaba apoyar en todo lo que pudiese a Rosa.

Llevaba unos días algo rara. A veces parecía querer decirle algo, pero eso nunca llegaba a ocurrir. Inés pensaba que ese chico con el que estaba, el padre del bebé, no estaba poniéndoselo fácil. Comprendía que no quisiese tener un bebé con 16 años, comprendía que pensase que eso estropearía la vida de ambos y, por supuesto, comprendía que no quisiese hacerse cargo de un bebé que ninguno de los dos había buscado.

Pero Inés veía algo más. Algo raro en el comportamiento de ambos.

Una tarde, mientras volvían de las clases de preparación al parto a las que Inés iba siempre con Rosa, la notó mucho más rara de lo normal. Rosa estuvo a punto de decirle algo a Inés, pero justo sonó un teléfono.

Era Hugo, siempre tan atento. Estaba en el súper y las llamaba para saber qué les apetecía cenar.

A Inés se le escapó una sonrisa acompañada de un leve suspiro. Después de todo estaba él.

Al colgar Rosa había perdido la decisión que había conseguido e Inés no quiso insistir.

La calma no duró demasiado. Inés no tuvo que esperar mucho tiempo para conocer el motivo de las idas y venidas de Rosa. De las caras largas. De las frases cortas con palabras entrecortadas.

Todo empezó la tarde del 21 de mayo. Inés llegó a casa pasadas las ocho y media. Cuando entró por la puerta se encontró a Hugo y a Rosa en silencio. Ambos sentados en el salón, cada uno en un sofá.

Hugo tenía los codos sobre las rodillas, se agarraba la cabeza.

Rosa, hecha un ovillo, mientras abrazaba su barriga, sollozaba en otro sofá.

Inés dejó las bolsas en el suelo y corrió hacia Rosa. La abrazó muy fuerte. Durante un buen rato los tres permanecieron en silencio.

Cuando Rosa se relajó, Inés la acompañó a su habitación para que durmiese. Al salir de nuevo al salón, Hugo le contó todo lo sucedido.

Al parecer esa tarde había sucedido algo horrible. Cuando Rosa se disponía a salir con Mario, se encontró con sus padres y otro señor en su puerta. Habían traído a un médico inglés, que le practicara un aborto a Rosa sin ningún tipo de problema.

Mario y su familia lo habían organizado todo sin contar con la opinión de Rosa. Ella se puso muy nerviosa, no sabía de qué iba todo eso, ya que ella había hablado con Mario muchas veces sobre el tema y ambos sabían que su decisión era seguir adelante con el embarazo.

Al final Mario salió de la casa, sin despedirse de nadie y sin cruzar ni una sola palabra con Rosa, y Hugo tuvo que pedir al resto que se fuesen, ya que estos disgustos podían afectar negativamente a Rosa en su estado.

Como era lógico, Inés intentó contactar una y otra vez con Mario, pero este no volvió a dar señales de vida durante todo el fin de semana. El domingo por la noche decidió que buscaría a su hermana Martina en la clase, al día siguiente.

Y así fue. Pero Rosa no encontró la respuesta que anhelaba. Martina, muy avergonzada y triste, le contó que aquel día al llegar a casa, tras muchos gritos en el salón, Mario entró en su habitación y se despidió de ella.

Mario se marchó a Mallorca, donde tenía unos familiares.

Además Martina le contó que su hermano había cambiado de número de teléfono y que no quería que le buscara de ninguna manera, que no quería saber nada de ella.

Aquel día Rosa llegó a casa hecha un mar de lágrimas. Primero contó todo lo sucedido a su padre y, cuando Inés volvió del trabajo, hizo lo mismo.

Rosa insistía en que Mario no podía haber hecho eso. Estaba convencida de que todo esto era cosa de sus padres y que, en cuanto pudiese, Mario intentaría contactar con ella de alguna manera. No cesaba de repetir, *“Mario no es así”*.

Hugo e Inés intentaban hacer que entrase en razón. En estos tiempos que corren cualquier persona puede contactar con otra si realmente lo desea. Si era cierto que todo había sido iniciativa de los padres, Mario podría contactar con ella o con alguna amiga por alguna de las muchas redes sociales en las que estaban registrados. Sin embargo Mario, no solo había borrado a Rosa de todas, sino que la había bloqueado, así ella no podía ponerse en contacto con él de ninguna manera.

Pero ese no era el único problema, ambos sabían que Mario no quería tener ese bebé y, cuando se lo recordaron a Rosa, la conversación tomó otra forma.

De repente Rosa dejó de llorar. Se secó las lágrimas y el rojo de sus mejillas se fue encendiendo como una llama. Su mirada de tristeza se convirtió en el odio más terrible y entonces no hubo marcha atrás.

En primer lugar le tocó a Hugo. Rosa empezó a reprocharle el comportamiento que había tenido con su madre. Le recriminó una a una todas las veces que había manipulado a su madre y a ella.

Hugo no era capaz de articular palabra.

Lo peor llegó después. Rosa se dirigió hacia Inés.

- *“Y no solo con mi madre. Papá, ¿no tienes nada que contarle a Inés? ¿Eh?”*

Ante el silencio de Hugo, Rosa continuó.

- *“Inés, esa llamada que tanto esperabas ya ha llegado. No te lo ha dicho, ¿verdad? El otro día llegué a casa antes de tiempo y escuché a mi padre hablando con la compañía de teatro. Te habían dado el papel, Inés. Te lo habían dado a ti. Y mi padre les dijo que no estabas interesada, lo rechazó por ti. Mi padre está enfermo, joder. Primero lo hizo con mi madre y ahora contigo. Quiere teneros bajo sus alas, cortando las vuestras. Y eso no es amor, Inés.”*

Inés, con los labios entreabiertos y la mirada totalmente empañada, miró a Hugo esperando que todo fuese una confusión. Pero Hugo bajó la mirada.

Rosa empezó a llorar de nuevo y se fue a su habitación.

A continuación comenzaron los gritos. Pero Hugo ya no tenía nada que hacer. Inés había estado observando los problemas de su amiga Lola y de Rosa y, en ningún momento, se había dado cuenta de que Hugo tampoco la respetaba. Había confundido el amor con la posesión y no había querido ver que Hugo, su Hugo, también era un maltratador.

Esa misma noche Inés cogió sus cosas y las de su hijo y se marchó del piso.

Inés siguió ayudando y apoyando a Rosa, aunque jamás volvió a cruzar una palabra con Hugo.

ROSA

MARTES 19 DE ABRIL DE 2016

Es una niña. Hoy he ido al médico con Inés, quería comprobar que todo fuese bien y me han preguntado si quería saber el sexo del bebé. ¡Qué vergüenza! Me he puesto a llorar en medio de la consulta. Pero la he visto, he visto a mi pequeña en la pantalla y ¡He sentido tanto con tan poco!

Inés se está portando muy bien conmigo, es una de las pocas personas que me apoya con todo esto.

Mario no sabe nada. Bueno, sí. Piensa que hoy he ido al médico para preparar los trámites del aborto y no pienso contarle nada.

DOMINGO 24 DE ABRIL DE 2016

Mario acaba de llamarme, quiere ir a cenar esta noche conmigo. Dice que tiene una sorpresa para mí. ¡Tengo tanta suerte con él!

Esta tarde iré de compras con Inés y empezaré a comprar ropita premamá. Los últimos vaqueros que me entraban ya no me cierran. La pequeña se empieza a notar y necesito ropa nueva.

LUNES 25 DE ABRIL DE 2016

Anoche todo fue genial. Me recogió en casa con un ramo de flores. Está muy contento porque piensa que he abortado. No quiere que deje mis estudios. Dice que si tenemos el bebé nos cambiará la vida y no volveremos a estar bien.

Inés me dice que no debería ocultarlo, pero ¿qué sabrá ella de nosotros? Sé que si se lo digo ahora se enfadará, pero una vez la tengamos en nuestros brazos, no podrá hacer nada. Se quedará con nosotras. Lo sé.

JUEVES 28 DE ABRIL DE 2016

12:30 - Hoy me he tenido que volver de clase antes de tiempo. Me encontraba mal. Creo que la pequeña ha empezado a moverse y es imposible concentrarse en clase con esas patadas. Además siento una sensación de pesadez horrible.

13:00 - No sé si es seguro escribir esto aquí, ya que podría leerlo cualquiera, pero no me atrevo a hablarlo con nadie. Mi padre ha llegado a casa hace un rato y, como estaba acostada en la cama de la habitación de arriba, no se ha dado cuenta de que yo ya había llegado.

Han llamado por teléfono a casa. Era para Inés. Una compañía de teatro le ofrece ese papel que tanto tiempo llevaba esperando. Me ha dado un vuelco el corazón. Inés lleva tantos años trabajando en cosas que no le interesan, que casi había tirado la toalla.

Pero ha pasado algo. Ni siquiera me atrevo a preguntar. Juraría que mi padre le ha dicho que no está interesada. Que en estos momentos no tiene disponibilidad ya que se encuentra ocupada con otro proyecto.

He descolgado el teléfono para escuchar bien lo que hablaban. La chica del teléfono le decía que cuándo podía hablar con Inés, que hacía apenas una semana habían estado hablando y se le veía muy interesada. Mi padre ha seguido insistiendo en que no le interesa y le ha rogado que no molesten más.

No sé qué hacer. ¿Hablo con mi padre? ¿Con ella? Algo tengo que hacer. No entiendo a mi padre. Con mi madre hacía lo mismo, jamás dejó que trabajase fuera de casa. Según él era por su propio bien, así podía cuidar de mí en casa.

Mi madre murió apenada por no haber hecho lo que realmente quería en la vida: Pintar. Ellos se conocieron cuando aún iban al instituto y, cuando terminaron y mi madre quiso seguir estudiando en la Universidad la carrera de Bellas Artes, mi padre se negó. Se cerró en banda. Luego vino el embarazo y, con él, yo, razón por la que sus ganas de estudiar pasaron a un segundo plano.

LUNES 16 DE MAYO DE 2016

Hace mucho que no escribo, y no por falta de ganas. No tengo tiempo para nada.

Obviamente Mario ha descubierto que le mentía. Se enfadó muchísimo conmigo, pero me ha dicho que todo tiene solución y que él va a estar conmigo en todo momento. Es un cielo.

Comprendo que él no quiera que esto siga adelante, son muchas complicaciones. La pequeña princesa nos cambiará la vida, a mí más que a nadie. Y él quiere lo mejor para mí. No quiere que me convierta en la típica madre adolescente que deja los estudios y termina por no hacer nada con su vida.

El otro día Inés me acompañó a mirar clases de preparación al parto. Siento que la estoy traicionando, ella me está ayudando muchísimo con el embarazo y yo no soy capaz de contarle lo que escuché decir a mi padre por teléfono.

VIERNES 20 DE MAYO DE 2016

El lunes, tras escribir esto, hablé con mi padre. No quise atacarle, pero le saqué el tema del trabajo de Inés. Le dije que ¡vaya pena que no la hubiesen llamado para el papel de teatro! que le hacía muchísima ilusión. Mi padre no solo me dijo que sí que era una pena, sino que me mintió. Me contó que el otro día llamaron a casa para decir que no optaba al papel, que ya no había nada que esperar.

Contuve como pude el enfado. Mi padre no solo estaba mintiendo a Inés, ahora también lo hacía conmigo.

No sé muy bien cómo actuar ahora, ya que le he dado la oportunidad de contármelo todo y él la ha desperdiciado. Creo que antes de hablar con Inés llamaré a la compañía, aunque no sé si a estas alturas tendrá remedio.

SÁBADO 21 DE MAYO DE 2016

El otro día Mario me dijo que todo tenía solución. Pensé que se refería a cuidar al bebé, pero ayer descubrí que no.

Ayer Mario me llamó para quedar por la tarde, me dijo que me recogía en casa. A las seis y media sonó el timbre. Cuando abrí la puerta Mario no estaba solo. Junto a él estaban sus padres y un señor más que no había visto nunca.

Me cogió de la mano y me susurró al oído que me traía una sorpresa. No supe muy bien cómo reaccionar, pero todo esto me parecía bastante raro.

Fui a avisar a mi padre y nos sentamos todos en el salón. Javier, el padre de Mario, inició la conversación:

- Bueno, pues como ya os habrá comentado Mario, he podido contactar con el doctor Chad Blake para que solucione este problemilla. Tiene muchísima experiencia en estos asuntos y me ha confirmado que, a pesar del estado tan avanzado en el que se encuentra el embarazo, puede practicar un aborto sin problemas.
- ¿Cómo? – Dije. – Pero ¿qué está hablando? Mario, di algo. No entiendo nada. ¿Cómo que aborto? ¿Quién ha hablado de abortar?
- Mario me había dicho que esto es lo que queríais, ¿no? Es lo mejor para los dos, Rosa. Sobre todo, para ti.
- ¿Cómo puedes llamar a esto un problemilla? Quiero tener a mi bebé y nadie me lo va a impedir. ¿Mario? ¿Sabías esto? No entiendo nada, el otro día dijiste...

Pero Mario se fue. Me dejó con la palabra en la boca. Nos dejó a todos en el salón.

Al final mi padre pidió a Javier, a Luisa y al doctor Blake que, por favor, se fuesen. Que estaba muy alterada y estos disgustos no me convenían.

Yo me pasé toda la tarde llorando, intentado comunicarme de alguna manera con Mario. Pero Mario no cogía el teléfono ni contestaba a los WhatsApp. Sus amigos no sabían nada de él.

Todo esto pasó ayer por la tarde y aún no he conseguido hablar con él ni con nadie de su familia. El lunes buscaré a su hermana en el Instituto e intentaré hablar con ella.

LUNES 23 DE MAYO DE 2016

8:00 Son las ocho de la mañana. Hoy casi no he dormido. Entre las patadas de la pequeña y la incertidumbre, al no poder contactar con Mario, me ha sido imposible.

Ya estoy vestida y preparada para llegar con tiempo a clase y buscar a Martina, la hermana de Mario.

16:00 Acabo de volver. Esta mañana he estado hablando con Martina. Me ha dicho que su hermano no está en casa. Que el sábado cuando llegaron, hubo mucho lío y después se despidió de ella.

Según me ha dicho lo han enviado a Mallorca con unos tíos que viven allí. También me ha dicho que no le busque ni le llame más. Que ha cambiado de número de teléfono y que no quiere saber nada de mí.

Sinceramente, no me lo creo. Mario me quiere y quiere lo mejor para mí y la pequeña. Sus padres son los que no quieren que tengamos ese bebé y seamos felices.

En cuanto pueda conseguiré otro teléfono y me llamará.

MARTES 31 DE MAYO DE 2016

Con todo este lío no he podido escribir estos días.

Justo cuando llegué a casa, hablé con mi padre. Le conté todo lo que había pasado y me dijo que esa chica llevaba razón, que Mario nunca había apoyado este embarazo y que, si quería tener a mi pequeña, tendría que asumir que la criaría yo sola.

En ese momento llegó Inés y me preguntó que cómo me había ido. Volví a contarle todo y ella me dijo lo mismo. Pensaba igual que mi padre. Mario nunca me había apoyado.

Ambos pensaban que todo lo ocurrido el otro día con sus padres y con el médico había sido ocurrencia de Mario. Que sus padres respetaban la decisión de tener al bebé y que Mario era el único responsable de todo esto.

Me enfadé muchísimo con ellos y, sin poder evitarlo, empecé a gritarles y a contar todo lo que escuché aquella tarde al teléfono.

A mi padre le dije de todo. Que era un cerdo manipulador, que siempre había hecho lo que él había querido, tanto con mi madre como con Inés. Y que, por supuesto, no pensase que todos los hombres eran de su misma condición. Mario no era como él.

A Inés se lo conté todo con pelos y señales. Desde los problemas que había tenido con mi madre hasta la conversación que tuvimos mi padre y yo, en la que me mintió diciéndome que habían rechazado a Inés para el papel en la obra del teatro. Llorando, y casi sin voz, le dije que estaba con un maltratador, que siempre me daba lecciones de qué debía hacer respecto a Mario y nunca se las aplicaba a ella misma.

Ninguno de los dos supo qué decirme.

Yo me fui llorando a mi habitación y, tras cerrar la puerta, empezaron los gritos en el salón.

MIÉRCOLES 27 DE JULIO DE 2016

Hoy, hace una semana que nació la pequeña María. El día 20 de julio, a las doce de la mañana, la sentí en mis brazos por primera vez.

Todo salió bien y, tras una semana en la incubadora, María y yo ya estamos sanas y listas para volver a casa.

Inés se fue de casa aquella misma noche, pero no dejó de acompañarme a las clases preparatorias al parto. De hecho, ella ha sido la elegida para acompañarme mientras daba a luz.

Creo que Mario vendrá a verme a casa.

JUEVES 20 DE JULIO DE 2016

María cumple hoy un año.

Mario nunca volvió.

RAQUEL

Son las siete y media de la mañana y un día más Raquel vuelve a levantarse con ganas de comerse el mundo. Además hoy no es un día cualquiera, sus compañeros de trabajo le han asignado un tema delicado y piensa emplearse en cuerpo y alma.

Rosa, una alumna de 4º de ESO se ha quedado embarazada y, dada la importancia del asunto teniendo en cuenta su edad, los profesores han decidido ponerse en contacto con ella para ofrecerle todo tipo de información y ayuda.

Raquel sabe que no le han asignado este asunto por la confianza depositada en ella sino por tratarse de la única profesora del centro. Pero no lo ve como algo negativo sino todo lo contrario, piensa que es una oportunidad para que su jefe y el resto de profesores puedan comprobar que su labor como docente y como orientadora es tan válida como la de los demás.

Al finalizar la primera clase se dirige a la sala de profesores para cambiar el material, pero al abrir la puerta se encuentra con la mirada fría y firme de Guillermo, el director de estudios. Raquel nunca es invitada a este tipo de reuniones ya que, según ellos, es joven y no tiene nada que aportar. Entra en silencio y, con la cabeza agachada, recoge sus cosas y sale sigilosamente.

Justo al salir y cerrar la puerta vuelve a mantener erguida su figura y se va caminando con pasos firmes por el pasillo hacia el aula de su próxima clase.

Son las doce y media, hora del recreo. El recreo es su momento de paz, todos salen a desayunar a un bar cercano y, mientras, ella puede pasar esa media hora en el despacho.

Entra, se prepara su café, saca su barrita de cereales y se sienta en el mejor sillón, justo el que tiene vistas al patio, donde puede observar a los niños corriendo de un lado a otro. Normalmente ocupa el recreo leyendo el periódico o alguna revista, pero hoy tiene un cometido más importante, tiene que preparar una carta para su alumna Rosa, ya que esa tarde tiene previsto reunirse con ella.

“Buenas tardes Rosa, como te comenté la semana pasada en clase y si sigues interesada en recibir información, te invito a asistir esta tarde con tu pareja a una reunión para comentaros todas las posibilidades que tenéis los dos, tanto de orientación con el embarazo como de continuación de los estudios.

Os espero en el aula 5.4 a las 18:00.

Pd: Si lo prefieres, puedes acudir sola o con algún acompañante mayor de edad, como tus padres o algún familiar cercano.

Atentamente,

Raquel.”

Raquel aún no lo sabía, pero esa sería la primera de muchas cartas que pasaron a formar su colección de fracasos. Aunque en un principio Rosa se mostró muy agradecida con su profesora por su ofrecimiento, pasados unos días cambió de idea y, el estrecho vínculo que había entre ambas se transformó en una muy seca y esquiva relación por parte de la alumna. Incluso esa tarde Rosa no se presentó y tampoco lo hizo en las sucesivas clases que impartía Raquel.

Lo peor llegó cuando el equipo de coordinación y orientación la citó para que les comentase cómo iban los avances con el tema de aquella alumna. Raquel asistió a aquella reunión con un total de cuatro cartas que había hecho llegar a Rosa y le habían sido devueltas por su parte o por la de su pareja.

- *Bueno, pues tú dirás, ¿qué nos puedes contar acerca de Rosa?*
- *Pues... (A Raquel no solo le temblaban las piernas, también lo hacía su voz)*
- *Vamos Raquel, no tenemos todo el día.*
- *Sí, perdón. Lo cierto es que le he escrito unas cartas (mientras hablaba, Raquel puso las cuatro cartas sobre la mesa para demostrar que era cierto), la primera se la di en mano y las otras tres se las envié a su casa, pero todas han aparecido devueltas al colegio. Y bueno...*
- *Entonces no has conseguido nada.*
- *Bueno, en realidad yo...*

Pero Guillermo no dejó que terminase. Se levantó y, como si ella no estuviese en la sala, todos se fueron sin cruzar palabra.

Raquel se quedó paralizada en el sillón. No podía creerlo. Había desperdiciado la única oportunidad que le habían dado en dos años para poder demostrar que era tan capaz como el resto de sus compañeros.

Un rato después, cuando ya había dejado de llorar de impotencia, salió de aquella sala. Nada tenían que ver sus pasos con los de aquel día en el que pretendía comerse el mundo. Cogió su móvil y habló con su hermana Lola, necesitaba desahogarse con alguien, y con quién mejor que con ella.

En el sofá de su casa, y con sus sobrinos corriendo alrededor de ellas, Raquel pasó la tarde contándole a Lola todo lo que le había sucedido en aquellos últimos dos años. Su hermana no daba crédito a lo que oía. No le parecía tan increíble que eso sucediese como que Raquel lo soportase. Esa mujer fuerte y luchadora que ella conocía no se correspondía con lo que estaba escuchando.

Desde siempre, y a pesar de ser la pequeña, Raquel había ejercido de hermana mayor. Cada problema en clase, cada pelea en casa, cada nueva conquista, cada nuevo descubrimiento... Siempre había ido por delante de Lola. Pero en esta ocasión no. Lola supo que Raquel necesitaba ayuda desde que salió de su casa y se propuso hacer por primera vez de hermana mayor.

Fueron pasando los días y, cuando parecía que Raquel empezaba a olvidar y a superar su fracaso, un jueves, a primera hora de la mañana, Guillermo irrumpió en su clase y la hizo salir.

Sin más explicaciones que una carta de despido, Guillermo le comunicó que ese era su último día de trabajo en ese Instituto. Raquel no sabía qué había podido pasar, cumplía con sus horarios y los resultados de los niños eran excelentes. Intentó conocer el motivo del despido pero, ante las repetidas negativas, tuvo que volver a clase y finalizar la lección.

A última hora de la mañana recogió sus cosas y salió del centro sin creer aun lo que le estaba ocurriendo. Esos dos años no habían sido lo que esperaba con respecto a su

profesión, pero jamás se había planteado que estos acabasen de una manera tan drástica e inesperada.

Justo antes de salir se encontró con Diego, el conserje del Instituto, y se acercó para despedirse de él. Tras la desagradable sorpresa, el chico que siempre había tenido muy buena relación con ella quedó en ponerse en contacto, en cuanto se enterase de lo que había ocurrido, y le ofreció su ayuda para cualquier cosa que necesitase.

Una vez más Raquel llamó a su hermana, pero en esta ocasión Lola no contestaba al móvil. Entonces probó con el fijo, donde no encontró la respuesta que esperaba. Rafa, uno de los gemelos, descolgó el teléfono y respondió muy bajito.

- *Tita, ahora mismo mamá no se puede poner.*
- *¿Lucas?*
- *No, soy Rafa.*
- *Ay, perdona cielo. ¿Dónde está tu ma...?*

Pero antes de que Raquel pudiese terminar la pregunta, escuchó golpes y a continuación los gritos de Julián, el marido de Lola.

- *Lo siento tita, luego te llama.*
- *¿Rafa? Rafa, ¿va todo bien?*

Pero Rafa ya había colgado.

Raquel subió en el coche y, mientras seguía intentando contactar con su hermana mediante el manos-libres, se dirigió hacia su casa. Cuando llegó, Lola contestó al telefonillo, pero al ver a través de la cámara que se trataba de su hermana le pidió que se marchase.

- *¿Cómo dices? ¿Lola?*
- *Raquel, no llegas en un buen momento. Mañana hablamos.*
- *Ya lo sé, he escuchado gritos. Pero ¿qué pasa? ¿Estás bien? ¿Y los niños?*
- *Sí, no te preocupes, de verdad. Mañana te llamo y quedamos.*

Raquel estaba confusa. Primero lo de su trabajo y ahora su hermana no quería hablar con ella y ni siquiera le abría la puerta de su casa. No entendía nada.

Cuando llegó a su casa se dio una ducha en la y perdió la noción del tiempo. Mucho más relajada, ya en pijama y sin tacones ni maquillaje, empezó a prepararse la cena y fue entonces cuando se dio cuenta de que no podía rendirse. Aún tenía mucho que hacer y por lo que luchar. Y no pensaba aplazarlo ni un segundo más.

Mientras cenaba, cogió un bolígrafo del bolso y empezó a escribir en un clínex que había encima de la mesa:

“Querida Rosa,

Me dirijo a ti para comunicarte que ya no te ofrezco ayuda como tu profesora sino como una amiga. Hoy he sido despedida del Instituto, pero creo que necesitas ayuda y asesoramiento en muchos aspectos y quiero que sepas que, aunque no me vayas a ver por los pasillos, puedes seguir contando conmigo.

En este sobre encontrarás un remite diferente, el de mi domicilio. Con esto quiero decirte que puedes responderme a esta carta, así como pasarte por mi casa y tener una charla conmigo. Imagino que ahora que no trabajo pasaré bastante tiempo aquí.

Espero noticias tuyas.

Un abrazo,

Raquel.”

Tras escribirla, la metió en un sobre y la guardó en su bolso. Después de probar, sin resultado, contactar con Lola, se acostó.

A la mañana siguiente, Raquel se levantó muy temprano. Lo primero que hizo fue dirigirse al estanco más cercano. Compró un sello y envió la carta a Rosa para que llegase a su destino lo antes posible. Después se dirigió a la casa de su hermana. Al llamar al telefonillo y no obtener respuesta imaginó que los chicos estaban en el Instituto y que Lola y Julián se encontraban en el trabajo. Para asegurarse llamó a Diego, y comprobó que los gemelos estaban en clase.

Un rato después, mientras Raquel tomaba un café y un croissant en un bar cercano al trabajo de Julián, Diego le devolvió la llamada. Tenía noticias sobre su despido.

- *A ver Raquel, puede parecer raro, pero es lo que he escuchado.*
- *Pero, ¿cómo van a despedirme por culpa de Lola? ¿Qué tiene que ver ella con mi trabajo?*
- *Que sí, sus palabras han sido exactamente “van de listas, y no saben que nos reímos en su cara”.*
- *Sigo sin entender nada, Diego. Listas ¿por qué? Tú mejor que nadie sabes lo que llevo soportando estos dos años.*
- *Ya lo sé Raquel, y no sabes cuánto lo siento, pero, a decir verdad, me alegro de que por fin te hayas librado de esta pandilla de buitres. Busca algo mejor, ambos sabemos que tú vales mucho más que esta mala experiencia.*
- *Ya, bueno. Diego, muchísimas gracias por todo. Seguiremos en contacto.*
- *No hay de qué mujer, ya sabes que te informaré de cualquier otra cosa que llegue a mis oídos.*

Raquel terminó de desayunar y se dirigió a la oficina de Julián. Si su hermana no quería decirle qué ocurría, tendría que probar con su cuñado.

Julián le contó que solo habían tenido problemas con los gemelos y que Lola lo había sobredimensionado todo.

- *Ya la conoces, Rafa y Lucas pueden sacarla de quicio en menos de un segundo.*
- *Julián, conozco a mi hermana y a mis sobrinos, pero que no me quisiera abrir la puerta de vuestra casa...*
- *Porque yo estaba en la ducha ya y no me enteré, si no te habría abierto. Tu hermana le da demasiada importancia a tonterías. Bueno, y ¿para qué venías? No me digas que solo por eso.*
- *Sí, bueno. Me preocupé al escuchar gritos y golpes en casa. De todas formas, quería comentarte algo más.*
- *Dime.*
- *Lola aun no lo sabe y prefiero contárselo yo, pero ayer me echaron del trabajo.*
- *¡¿Cómo?!*
- *Sí, sin más explicaciones. Me lo dijeron ayer por la mañana y, cuando terminé las clases, recogí mis cosas y me fui. El caso es que, a pesar de no*

haberme dado ninguna explicación, ha llegado a mis oídos que ha sido por culpa de Lola y no entiendo nada. ¿Tú sabes algo?

- *¿Lola? ¿Qué voy a saber yo?*

Justo en ese momento entró en el despacho un compañero y Raquel se tuvo que marchar sin sacar nada en claro del encuentro con Julián.

Pasaron los días. Y los meses.

Lola cada vez hacía cosas más extrañas. Aún no había conseguido verla desde aquella noche.

Rosa seguía sin contestar a sus cartas.

Raquel aún no había encontrado trabajo, pero al menos podía seguir adelante impartiendo clases particulares a antiguos alumnos y conocidos.

Un día, mientras se dirigía al supermercado, escuchó su voz.

- ¡Raquel!

Se giró y confirmó que, efectivamente, era Rosa.

- ¡Rosa! ¿Qué tal? ¡Menuda barriga tienes ya!

- ¿Has visto? Estoy a punto ya.

Ambas se fundieron en un abrazo que Raquel sintió como un triunfo.

LOLA

Justo antes de que suene la alarma de su despertador, Lola lo apaga. Se levanta con mucho cuidado para no hacer ruido.

Se dirige al baño y pierde la noción del tiempo bajo la cascada de agua que cae sobre su cabeza.

Uno de sus pequeños entra en el baño y la ve. Después de unos segundos de silencio, Lucas avanza hacia su madre y ambos se funden en un abrazo. Lola se seca la cara y le pide que vaya a despertar a su hermano.

Ya en la cocina, prepara los desayunos y almuerzos de los gemelos. Hoy es un día importante y ellos lo saben, por ese motivo ayudan en todo lo posible a su madre. Antes de las ocho, ya han salido en dirección a clase.

Lola no recuerda la última vez que se maquilló, pero hoy lo necesita. De nuevo se encierra en el baño y se queda inmóvil frente al espejo. Cuando termina, abre la puerta y entra en su habitación.

Vuelve a detenerse frente al espejo. Está impecable. Sus tacones negros encajan a la perfección con su traje gris oscuro. La camisa luce el blanco más puro. Y su pelo corto peinado hacia atrás deja al descubierto cada rasgo de su cara.

Julián aparece por detrás abrazándola. Su cuerpo permanece rígido. Al girarse, Julián agarra su mano izquierda con fuerza y la besa.

Lola espera que la suelte para ponerse su abrigo, coger su bolso y salir dando un portazo.

Llega al trabajo quince minutos antes de lo previsto. Perfecto. Hoy tiene una reunión muy importante. Es su gran oportunidad. El impulso que le hace falta desde hace mucho tiempo. Enciende el proyector, coloca ordenadamente los asientos, selecciona qué lugar ocupará cada cliente... Por último se mira en el reflejo de la pantalla de su ordenador, estira un poco su chaqueta, sacude su falda. Sí, todo está listo.

Tras dos horas de reunión Lola lo consigue. Sus clientes están encantados con su propuesta.

Llama a su hermana Raquel para darle la noticia y le comenta que saldrá a comer con sus compañeros para celebrar el triunfo de su proyecto. Raquel trabaja en el colegio donde sus sobrinos van a clase y ella misma se encargará de pasar la tarde con ellos.

Entonces Lola apaga el móvil y lo guarda en su bolso. Sale de la oficina entre risas y comentarios de felicitación de sus compañeros. Lola, con la chaqueta ya desabrochada y los labios pintados de un rojo pasión que ilumina su cara, ríe sin parar con todos ellos.

Son las ocho y, antes de entrar en su casa, Lola espera unos segundos en la puerta. Sus piernas casi se aflojan, pero finalmente saca las llaves de su bolso. Nada más atravesar la puerta, Lucas y Rafa corren hacia ella. Detrás aparece Julián, con una sonrisa de oreja a oreja y equipado con su delantal de flamenca y la espumadera en la mano.

- ¡Mamá, mamá! ¡Hemos puesto la mesa para ti!
- ¡Mira, ven! ¡Mamá, corre, ven!

Lola deja el bolso y el abrigo en el perchero del recibidor y entra en el salón arrastrada por los gemelos. Se encuentra con una mesa digna de cualquier celebración. El mantel de Navidad, la vajilla que compraron para las ocasiones especiales, copas e incluso velas.

Los chicos están muy entusiasmados. Ambos han ayudado a su padre con la compra, la cena y con todos los preparativos.

Mientras Julián termina de preparar y apartar la pasta, Lola sube a su habitación para cambiarse de ropa y quitarse el maquillaje. Al entrar en la habitación ve una rosa acompañada de una nota encima de su almohada.

“Estamos orgullosos de ti, mi amor”.

Lola rompe la nota dejando el mensaje a medias.

“Estamos orgullosos de ti”.

La guarda en un cajón y tira la otra mitad. Llena un jarrón de agua, mete la rosa dentro y lo coloca encima de su tocador.

Lola es incapaz de olvidar lo sucedido la semana anterior. Mientras estaba sufriendo uno de los ataques de su marido, su hermana Raquel llamó por teléfono y lo escuchó todo. Julián estaba tan alterado que no fue capaz de parar por un momento. Su hermana se asustó tanto que acudió rápidamente a su casa. Lola, con todo el dolor y la mayor vergüenza de su vida, tuvo que pedir a Raquel que se marchase.

Los golpes fueron tan fuertes que aún siguen obligando a Lola a maquillarse para salir a la calle y, sobre todo, para acudir al trabajo. Además Lola no ha vuelto a ver a su hermana. Una mezcla de vergüenza por lo acontecido y miedo a ser descubierta no le permiten coger las llamadas de Raquel.

A pesar de todo, Lola cena con sus hijos y con su marido, como si de una familia feliz se tratase. Hoy ha sido un gran día en el trabajo y no puede dejar de celebrarlo con los chicos.

Es lunes y Lola por fin recibe la carta que esperaba. Hace unas semanas Raquel la llamó llorando y le contó todo lo que estaba sufriendo en su trabajo por parte de su jefe y de sus compañeros. No solo no apreciaban su trabajo, además la humillaban constantemente y su salario estaba muy por debajo del de sus compañeros. Cuando Raquel comenzó a trabajar en este Instituto privado, aun había mujeres trabajando. Pero poco a poco fueron despedidas o acabaron dejando su puesto de trabajo. De repente Raquel quedó como la única mujer de la plantilla, algo que a priori no le pareció nada negativo, aunque sí extraño.

Con el paso del tiempo fue descubriendo a qué habían sido sometidas todas aquellas compañeras y lo entendió todo.

Cuando Lola conoció estos hechos, entendió que su hermana necesitaba ayuda y fue ella misma la que decidió ponerse en contacto con todas las antiguas compañeras de Raquel en el centro, ya que algunas habían sido profesoras de sus hijos. Cuando tuvo el apoyo de todas, procedió a demandar al centro por despidos improcedentes, acoso y maltrato psicológico.

Lo que no supo Lola hasta esa misma tarde es que, tras recibir esta notificación, Guillermo, el jefe de Raquel, la había despedido inmediatamente.

Al volver del trabajo, Lola le contó muy orgullosa a Julián todo lo que había logrado para ayudar a su hermana, fue entonces cuando él le contó que Raquel ya no trabajaba en el Instituto de sus hijos.

- *Pero, ¿qué? ¿Cómo sabes eso? ¿Y por qué no me has dicho nada?*
- *Ella fue a verme al trabajo bastante preocupada y me lo contó. Me pidió que no te dijese nada, prefería contártelo ella misma.*
- *Pero ¿cómo puedes ocultarme eso? ¿Cuánto tiempo hace que lo sabes? Y ¿cómo no me ha contado nada ella?*
- *¡Hombre! Si no has querido cogerle el teléfono ni os habéis visto.*
- *¿Que no he querido qué? ¿Me estás diciendo que yo no veo a mi hermana por gusto? Este ojo morado no tiene nada que ver ¿no?*
- *Lola, tranquilízate. No me hables así, por favor.*
- *¿Que no te hable cómo? ¡¿Eh?! Esto es el colmo. En serio.*
- *Lola...*
- *Lola, ¿qué? ¿Qué quieres Julián? ¿Qué más quieres de mí? ¿Me vas a pegar otra paliza? Venga, adelante. Ya sabes que te han denunciado.*
- *¿Cómo? ¿De qué estás hablando Lola?*
- *Lo que oyes, estás denunciado. El viernes pasado me llamaron para concertar una cita. Mañana vendrá una trabajadora social a casa. Ya lo sabes.*
- *Pero ¿cómo has podido hacerme esto?*
- *Yo no lo he hecho Julián, pero ojalá hubiese tenido el valor.*

LADRONES DE VIDAS

Es lunes, pero no un lunes cualquiera. Hace dos días que Rosa salió de cuentas y aunque ella aún no lo sabe, hoy dará a luz a su preciosa hija María. A las seis de la tarde, Inés recibe una llamada de Rosa, al descolgar el teléfono escucha la voz agitada y asustada de la joven:

- *¡Inés! ¡Inés ayuda, ya viene! ¡Acabo de romper aguas!*
- *¿Dónde estás? ¿Estás con tu padre?*
- *No. Ni quiero que me acompañe en este momento. ¡Ven, por favor!*
- *¿Dónde estás cariño? ¡Voy enseguida! ¿Estás bien?*
- *Sí, no te preocupes. Estoy en casa. Ven rápido.*

Inés se viste tan rápido como puede, coge las llaves del coche y casi vuela hacia la que fuera su casa. Cuando llega se encuentra a Rosa llorando, sentada en una silla.

- *¿Qué pasa Rosa? ¿Por qué lloras?*
- *Nada, no te preocupes. Estoy bien. Acabo de llamar a la madre de Mario, he conseguido hablar con él para decirle que acabo de romper aguas.*
- *Y ¿qué? ¿Viene?*
- *No, me ha dicho que me olvide de él. Pero vamos Inés, vamos porque no llego.*
- *Sí, claro. ¿Llevas todos los papeles? ¿La ropa?*
- *¡Sí! ¡Vamos, por favor!*

Ya es de noche y Raquel prepara la cena a ritmo de salsa. Está contenta, feliz. Tal vez su dramática salida del colegio no fue tan horrible, quizás era justo lo que necesitaba. Un pequeño empujón que la hiciese salir de aquella pesadilla.

Suena el teléfono y corre con los pies descalzos hacia el salón. Al descolgar el teléfono escucha la voz de su hermana Lola. Está llorando y apenas entiende sus palabras. Le pide que vaya a buscar a los niños cuanto antes.

Algo confusa coge las llaves del coche y, calzándose unas deportivas, sale de casa.

Los semáforos se hacen eternos y, a pesar de ser lunes por la noche, parece haber el tráfico es el de un viernes a la salida del trabajo. Raquel, nerviosa, intenta llamar a su hermana, pero ésta no responde al teléfono.

Por suerte la puerta del edificio está abierta y Raquel parece volar escaleras arriba. Llama impaciente al timbre de la casa y uno de los chicos abre la puerta.

Entra y encuentra a su hermana en una silla del salón con los codos apoyados en las rodillas. Raquel se acerca y la agarra por un brazo.

- *Lola, ya estoy aquí cielo.*

Lola levanta la cabeza, deja al descubierto todas las facciones de su rostro y, en silencio, las lágrimas comienzan a recorrer las mejillas de ambas.

Raquel consigue reaccionar y se gira inmediatamente para confirmar que Julián no está en casa. Sus sobrinos están sentados en el sofá. No lloran, pero la expresión de sus caras habla por ellos.

- *Chicos, estáis bien ¿no? No os ha hecho nada ¿verdad?*

Lola responde por ellos.

- *No Raquel, a ellos jamás les haría daño. Están bien. Llévatelos a casa esta noche por favor.*

- *Pero ¿qué dices? Lola, tenemos que ir al hospital ahora mismo. Los chicos se quedan esta noche con mamá. Me da igual que se entere. Lola, no vas a volver a esta casa.*

- *Raquel, tranquilízate.*

- *Venga chicos. Coged vuestras cosas para mañana que vamos a casa de la abuela.*

- *Raquel... Raquel, vas en pijama tía.*

Pero Raquel ya estaba rebuscando por los cajones. Cuando tuvo toda la documentación invitó a salir a los chicos y se quedó parada en la puerta mirando fijamente a su hermana.

- *Vamos.*

Tras un largo y doloroso parto, Rosa duerme plácidamente sabiendo que María está sana y todo ha salido bien.

Inés coge el teléfono con la intención de llamar a Hugo. Al fin y al cabo, Hugo pudo ser un mal marido y un mal compañero, pero jamás un mal padre. Marca el número pero antes de pulsar el botón verde, se detiene y mira a Rosa. Ya no es una niña y si ha sido capaz de tomar una decisión que marcará el resto de su vida, también tiene derecho a decidir si su padre debe o no saber que ha sido abuelo.

Deja el móvil en el bolso, coge su chaqueta y comprueba que tiene unas monedas en el bolsillo.

Sale de la habitación y se dirige hacia las máquinas de la planta baja, pero están estropeadas. Se acerca a un celador y éste le indica que en la sala de espera de urgencias hay máquinas. Por un momento duda, pero finalmente decide ir a por un café. Lo necesitará si quiere pasar el resto de la noche despierta.

- *Buenas noches, no sé muy bien cómo va esto, pero mi hermana es la chica que está ahí sentada. – Dice mientras señala a Lola. – Ha sufrido una paliza esta noche.*
- *Hola, buenas noches. A ver, tu hermana ha sufrido una agresión ¿física o sexual? ¿Puede acercarse ella y explicarme?*
- *No, la he traído en coche y apenas puede moverse. Además apenas habla. Hasta donde yo sé su marido le ha pegado. Pero no sé nada más.*
- *Muy bien, le haremos las pruebas oportunas. ¿Podrías decirme qué lesiones has podido detectar a simple vista?*
- *Sí. La nariz está oscura e hinchada, le sangra el labio inferior, casi no puede abrir el ojo izquierdo... Quizás tiene algo en las costillas, se ha quejado antes. No sé, no sé qué más decirte. Está muy mal.*
- *No te preocupes. Toma esta ficha, rellénala y me la entregas cuanto antes. Una vez que le hagamos el diagnóstico te pasaremos los formularios para estos casos.*
- *Pero, ¿podremos denunciar? ¿Necesito algún documento?*

- *Tranquila, en esos formularios viene toda la documentación. El médico le ofrecerá asistencia psicológica cuando la vea. Estará en buenas manos. Pero por favor, rellena el formulario lo más rápido posible.*
- *Vale, gracias.*

Raquel se acerca a su hermana para rellenar el formulario juntas. Un hilo de voz sale de la garganta de Lola. Cada palabra le provoca un pinchazo en las costillas y un terrible escozor en sus labios.

- *¿Quieres agua, cielo? Te voy a traer una botella.*

Raquel vuelve a levantarse, coge unas monedas y va hacia la máquina. Empieza a echar monedas: 10 céntimos, 40 céntimos...

- *Mierda...*

La chica que espera a que salga su café justo en la máquina de al lado se gira hacia Raquel.

- *Perdona, ¿te falta dinero?*
- *¿Inés?*
- *¡Raquel! ¿Qué haces aquí?*
- *La hija de un amigo ha dado a luz hoy y he venido a acompañarla. ¿Y tú?*
- *Lola...*
- *¿Qué? ¿Dónde está? ¿Puedo verla?*
- *Sí, acabamos de llegar. Estamos rellenando el formulario. Ven.*

La impresión hace que el café de Inés caiga al suelo de golpe. Y el ruido hace que Lola se gire. Entonces ocurre. Las miradas de Lola e Inés se cruzan y ninguna de las dos es capaz de reaccionar.

Inés empieza a llorar y se dirige corriendo hacia su amiga.

- *Pero ¡Lola! ¿Qué te han hecho, por dios? ¿Qué te ha hecho ese animal?*

Lola no es capaz de articular ni una palabra más y rompe a llorar abrazada a su amiga. Inés se agacha tomándola de las manos.

Las tres continúan en silencio, hasta que Inés lo rompe:

- *Vamos chicas, hay que rellenar ese formulario. Lola, no te preocupes ¿de acuerdo? Todo va a ir bien. Nunca más estarás sola.*

Pasado un rato Inés se levanta y le dice a su amiga que tiene que volver a la habitación de Rosa.

- *Pero, ¡qué tonta! No te he preguntado qué hacías aquí. ¿Rosa ha dado a luz?*
- *¡Sí! Están las dos preciosas. En cuanto estés bien subiremos juntas a verlas.*

Lola se gira hacia su hermana y le explica que la chica que ha dado a luz no es otra que su alumna Rosa.

- *¡No me digas! Y ¿qué tal ha ido todo? ¿Está bien?*
- *Sí, todo ha ido genial. Están las dos sanas y dormiditas ahora mismo.*
- *Qué bien, cómo me alegro. ¿Y su padre?*
- *Rosa no ha avisado al padre. Ha querido que solo estuviese yo.*
- *¿Y el chico?*
- *¿Mario?*
- *Sí.*
- *Mario no ha querido venir. Esta mañana Rosa consiguió contactar con él y le contó que había roto aguas, pero Mario no ha venido.*

Al día siguiente todo parece tener otro color. Al despertarse, Inés descubre que tiene una invitada inesperada en la habitación, Raquel.

- *Raquel, yo lo siento mucho...* – Rosa, sonrojada, no sabe qué decir.
- *No pasa nada cielo, estáis bien y es lo único que importa.*

En ese momento Inés entra en la habitación empujando la silla de ruedas en la que va sentada Lola. Las cuatro se miran y tras un rato en silencio Lola se levanta y va hacia la cuna en la que duerme plácidamente María.

- Escucha esto María. A nosotras nos han robado la vida, no dejes que jamás te la roben a ti.

MEMORIA JUSTIFICATIVA

I. Punto de partida de la creación: objetivos y fundamentos

Las mujeres en la sociedad actual han visto modificada su vida y sus expectativas de forma muy importante. A lo largo del siglo XX ha podido comprobarse un incremento de su presencia y de la consideración social que esta merecía. Mirando el panorama con optimismo se llega a pensar que no hay ya problema alguno, que a lo largo del siglo XX las mujeres han llegado a la vida social con posiciones de pleno derecho e igualdad de oportunidades. (Trinidad Núñez Domínguez, 2007: 78)

A pesar de aceptar que estos avances son reales y aunque las medidas legales nos indiquen las transformaciones que existen, el proceso aún está en vías de desarrollo y nos queda mucho por avanzar ya que el peso de la tradición se hace sentir con fuerza.

El problema tenía y tiene tanta importancia que, tal y como la profesora de la Universidad de Sevilla, Mar Ramírez Alvarado, presenta en su estudio – “*El tratamiento informativo de la violencia contra las mujeres en los medios audiovisuales: propuestas y recomendaciones*”, que en el mes de noviembre de 1999 fue declarado oficialmente el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las mujeres, una resolución aprobada por más de sesenta países. La decisión de establecer esta fecha pone de manifiesto la necesidad de recordar en todo el mundo una realidad que tiene como soporte datos y estudios alarmantes. De hecho, “diversas investigaciones demuestran cómo la violencia contra las mujeres constituye una de las principales trabas para alcanzar el desarrollo de las naciones.” (2007: 165)

Como señala Vicente Romano, autor de la obra *Sociogénesis de las brujas. El origen de la discriminación de la mujer*, Vicente Romano, este desprecio por la mujer viene de antiguo. Desde la Edad Media, donde “el contacto con la carne de una mujer es como fuego”, pasando por el cristianismo, el cual se nutría y nutre de la mitología griega, romana y hebrea:

Con la entronización de Zeus en el Olimpo las diosas anteriores pasan a un segundo plano, El dios padre, que está en las alturas, ejerce ahora su poder y desaloja sin reparos a las divinidades del matriarcado secular. Siguió así la sumisión y degradación de la mujer bajo el nuevo orden

patriarcal de la propiedad privada. La mujer solo tiene derechos como “hija de” o “esposa de”. (2007: 80)

Y así podríamos seguir enumerando etapas de la Historia en las que una tras otra han ido avanzando hasta la actualidad a pasos tan cortos que, hasta hace apenas 60 años, la mujer seguía sin tener derechos, sometida totalmente a la voluntad de su padre o de su marido.

Según nos muestra Araceli Estebaranz García en su estudio “*Avanzando hacia la igualdad: argumentos para el cambio*”, la situación actual de desigualdad real entre hombres y mujeres hace que necesitemos pensar y crear soluciones ante las paradojas del mundo actual:

Valoramos la diversidad pero deseamos que hombres y mujeres ejerzan la función directiva de la misma manera; necesitamos crecer y aumentar la población trabajadora, pero ponemos trabas a la natalidad o a la natalidad de la mujer trabajadora; asumimos que las mujeres deben trabajar en el mundo productivo, pero en puestos de trabajo diferentes a los que ocupan los hombres; y las mujeres no quieren que se las identifique con determinados puestos de trabajo por ser mujeres, pero reivindican el reconocimiento de sus capacidades, y la aportación que pueden hacer a la empresa desde la valoración de la identidad y diversidad de competencias y valores. (2007: 365)

Por este motivo, cuando se me planteó la elección del tema del que trataría mi trabajo fin de grado, tuve muy claro desde el principio que trataría sobre algún tema de igualdad de género y/o violencia machista, ya que es un problema que me interesa mucho. Además la idea de poder ayudar de algún modo a la sociedad en este aspecto me atraía bastante.

Como estudiante de Publicidad y Relaciones Públicas pensé en un plan de comunicación, pero como comunicadora me atrajo la idea de ser yo misma la que crease el material con el que se llevaría a cabo esta acción comunicativa. Tras mucho pensar, decidí que mi público objetivo serían los alumnos de Institutos y Universidades, ya que

son los que tienen en sus manos cambiar la sociedad. También determiné que la forma en la que se iba a llegar a nuestro target¹ sería a través de la Literatura.

Mi objetivo estaba claro, y era hacer que el público joven se diese cuenta de la realidad en la que vivimos a través de una serie de cuentos realistas que abordasen diferentes formas de desigualdad, maltrato y violencia de género.

Para ello me basé en la novela “*Un tipo encantador*”², que trata la violencia de género desde la perspectiva de cuatro mujeres diferentes. A lo largo de la obra pueden leerse de forma independiente las historias de las cuatro protagonistas. Cuando la obra concluye, descubrimos que todas han sido maltratadas por el mismo hombre. Al leer dicha novela, pensé que sería una buena idea basarme en esta estructura para escribir la serie de cuentos que he decidido titular *Ladrones de vidas*.

Con esta serie de cuentos he querido hacer hincapié en la diversidad de formas de maltrato y desigualdad que existen ya que como nos cuenta M^a del Mar Ramírez Alvarado en su trabajo de investigación titulado “*El tratamiento informativo de la violencia contra las mujeres en los medios audiovisuales: propuestas y recomendaciones*”:

La violencia se manifiesta de las formas más diversas que suponen un atentado contra los derechos de las mujeres y que afectan su salud y su vida en sociedad: infanticidio femenino, violaciones, mutilación genital, matrimonios forzados, tráfico sexual, crímenes de honor, etc. En todo el mundo una de cada tres mujeres ha sido sometida a abusos sexuales o golpeada y coaccionada para mantener relaciones sexuales, generalmente por alguien que conoce. Muchas mujeres ocultan la violencia que sufren, incluso a pesar de padecer dolores crónicos, incapacidad, depresión y otros efectos sobre su salud. En líneas generales puede decirse que las mujeres que parecen este tipo de violencia pierden más años de vida saludable que por el cáncer o los accidentes de tráfico. (2007:166)

En estos cuentos cada protagonista tiene una historia personal diferente a las que normalmente se muestran en televisión. Se ha realizado así para que todas aquellas

¹ Target: se trata del público objetivo.

² Marian Keyes. (2009). *Un tipo encantador*. Barcelona: Debolsillo.

jóvenes que sufran o estén en riesgo de sufrir alguno de estos tipos de maltrato o desigualdad, puedan darse cuenta a tiempo y actúen en consecuencia.

A continuación paso a detallar la razón por la cual cada historia trata un tema diferente. Y por qué esos temas me causan una preocupación suficiente como para escribir sobre ellos:

- En la primera historia titulada, “*Inés*”, hago referencia a un aspecto de la violencia de género bastante habitual y es que a veces dejamos de hacer cosas que queremos como, por ejemplo, estudiar, trabajar, salir con los amigos o simplemente practicar alguna actividad que nos agrada por complacer a otra persona. Este hecho nos resulta familiar a todos ya que, o bien nos ha ocurrido a nosotros o la afectada ha sido nuestra pareja. En principio, y si este tipo de decisiones son totalmente libres, personales y sin ningún tipo de coacción por parte de la otra persona, no es un tema del que debamos preocuparnos, ya que todos nos enamoramos y todos pasamos por lo mismo.

El problema llega cuando ese hecho no ha sido una decisión propia sino de la otra persona, de una u otra manera. Es justo esta situación la que he querido reflejar de una forma extrema en la historia de Inés.

Cuando digo extrema me refiero a que su pareja en ningún momento le dice que no actúe en esa obra de teatro, sino que es él mismo el que rechaza el papel de su pareja sin que ella sepa nada.

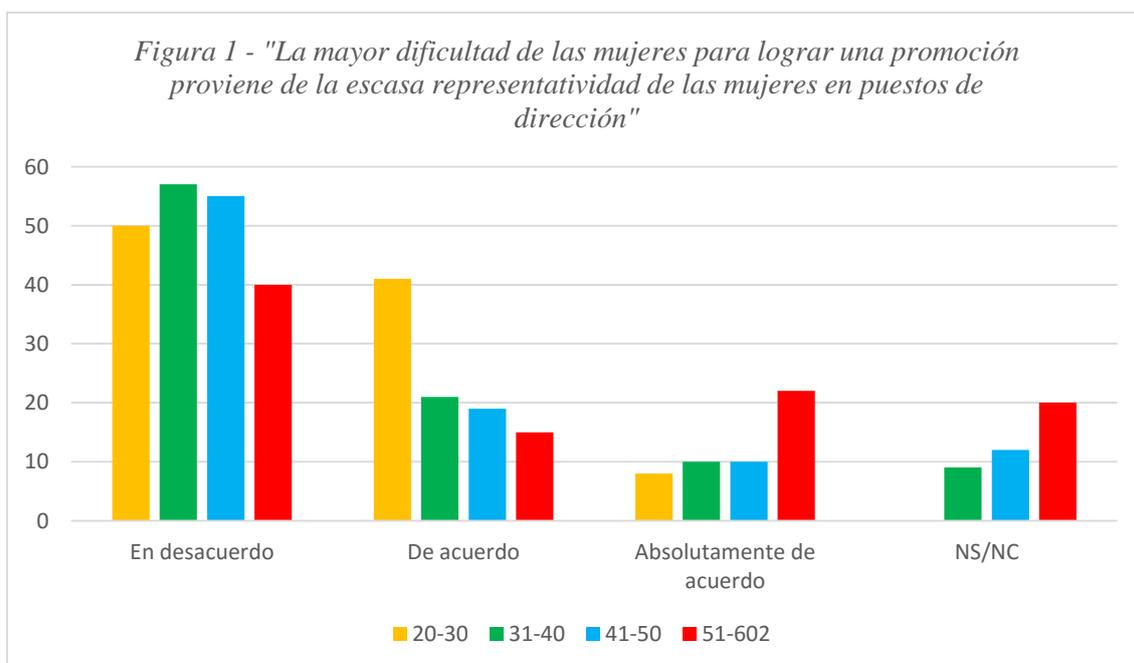
- En el segundo cuento, “*Rosa*”, trato la historia de una adolescente embarazada. La joven está convencida de tener al bebé, pero su pareja no. La denuncia en este relato no solo está dirigida hacia la pareja, que no respeta la decisión de la chica, sino a todas esas personas pro-aborto o pro-vida que creen tener el derecho de opinar y decidir sobre el cuerpo de otra persona, en este caso, de la mujer.
- En el cuento que lleva por título “*Raquel*”, he querido reflejar otro gran conflicto que afecta a las mujeres, se trata de los problemas que nos surgen a la hora de trabajar: Históricamente, a las mujeres se nos ha adjudicado un papel sumiso, obediente. De hecho existe una frase muy conocida, y que parece gustar mucho por su frecuente uso en medios y redes sociales, que es el claro ejemplo de esta circunstancia: “detrás de un gran hombre hay una gran mujer”. Esta nos indica dónde debemos estar, cuál es nuestro lugar. Este hecho ha derivado en que las

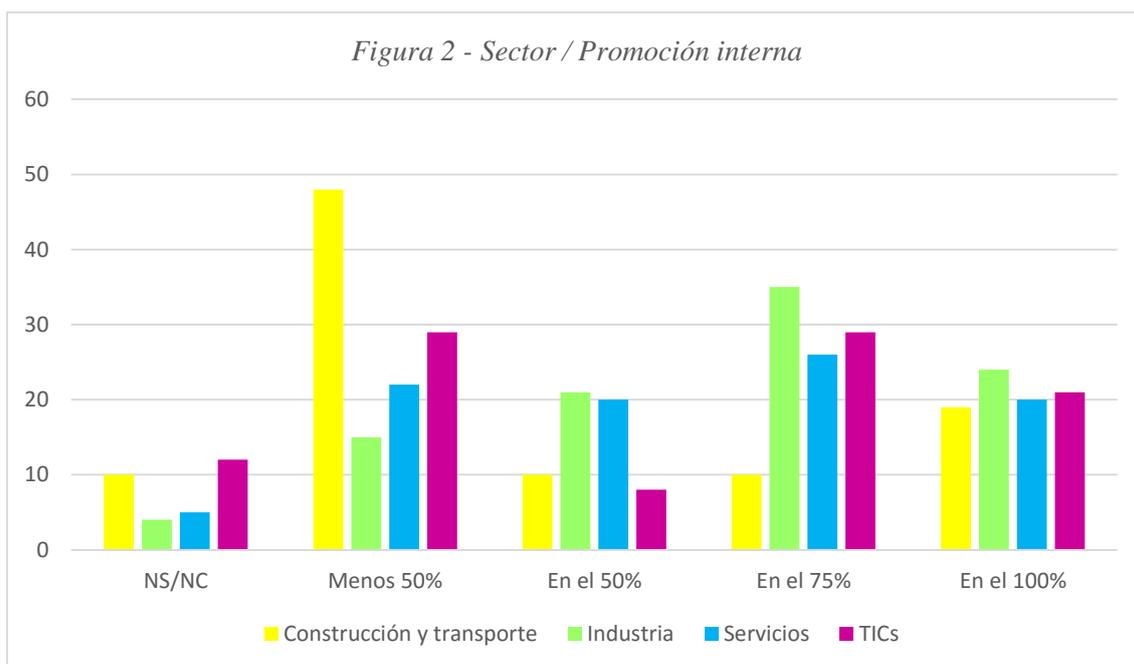
mujeres vivan el éxito como una trasgresión a la norma y que desearlo sea actuar como un hombre. En el libro “*Avanzando hacia la igualdad: Argumentos para el cambio*” de Araceli Estebaranz García se ejemplifica esta circunstancia con una conocida historia de Disney:

Cruela de Vil es una empresaria malísima que se apropia de las ideas de las personas que trabajan para su empresa. Como contrapunto está Anita, una mujer creativa y excelente trabajadora que es capaz de abandonar su trabajo por casarse, cuidar de “sus perros”, de su casa y de su marido. Las princesas casaderas son dulces, vulnerables, dóciles y deben ser salvadas por su príncipe y dejarlo todo por él. (2007: 111)

Por ese motivo quería reflejar ese tipo de maltrato, esa violencia que sacude a jóvenes promesas con carreras brillantes y que, por el simple hecho de tratarse de mujeres, nunca llegarán a ese puesto deseado.

Los siguientes gráficos (*Figuras 1 y 2*) ponen en evidencia los resultados obtenidos en una encuesta realizada a una muestra formada por mujeres de diferentes edades en la que se les pregunta acerca de la promoción:





Según los datos reflejados en el estudio “*Avanzando hacia la igualdad: Argumentos para el cambio*”, coordinado por Araceli Estebaranz y mencionado anteriormente, podemos decir que:

- *Las mujeres directivas suponen el 18% de los directivos de las grandes y medianas empresas. En la alta dirección solo son mujeres el 13,5% de los cargos.*
- *Son más jóvenes que los hombres directivos.*
- *Tienen menos hijos. El 47,1% de las mujeres directivas de la muerte no tienen hijos, frente al 27,8% de los directivos.*
- *El 43% de las mujeres, frente al 54% de los hombres, declaran que comparten el 50% de la responsabilidad familiar.*
- *Son universitarias sin diferencias significativas con el grupo de hombres.*
- *Hay diferencia en cuanto a los departamentos que dirigen. Las mujeres directivas suelen estar en Recursos Humanos, Administración y Finanzas, y Marketing. (2007: 367)*

A continuación muestro unos gráficos (*Figuras 3 y 4*) con la distribución de puestos de trabajo según los sectores productivos y departamentos, extraído del volumen *Avanzando hacia la igualdad: Argumentos para el cambio*. (2007: 210)

Figura 3 - Distribución de puestos de trabajo según sectores productivos

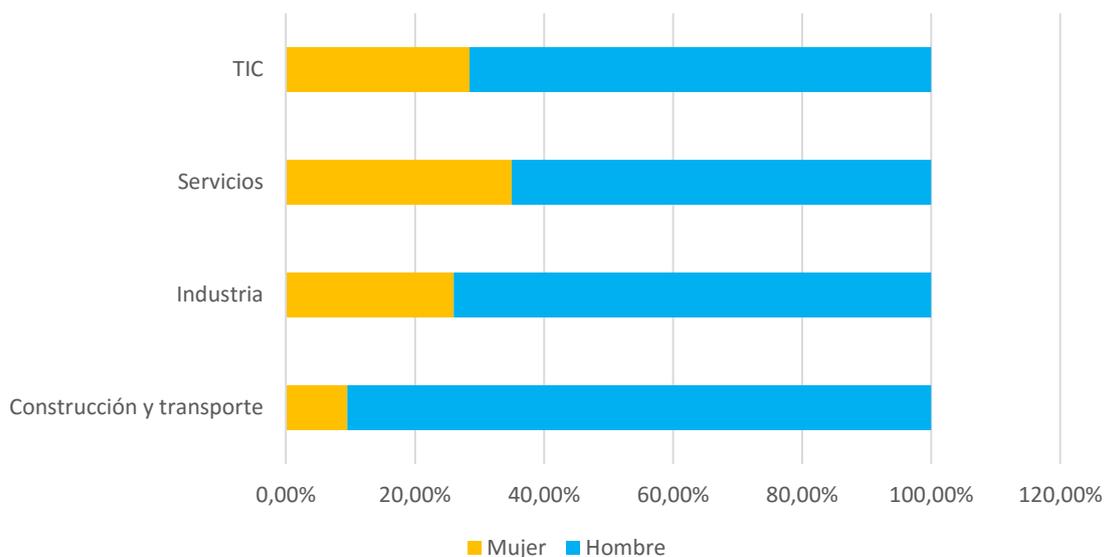
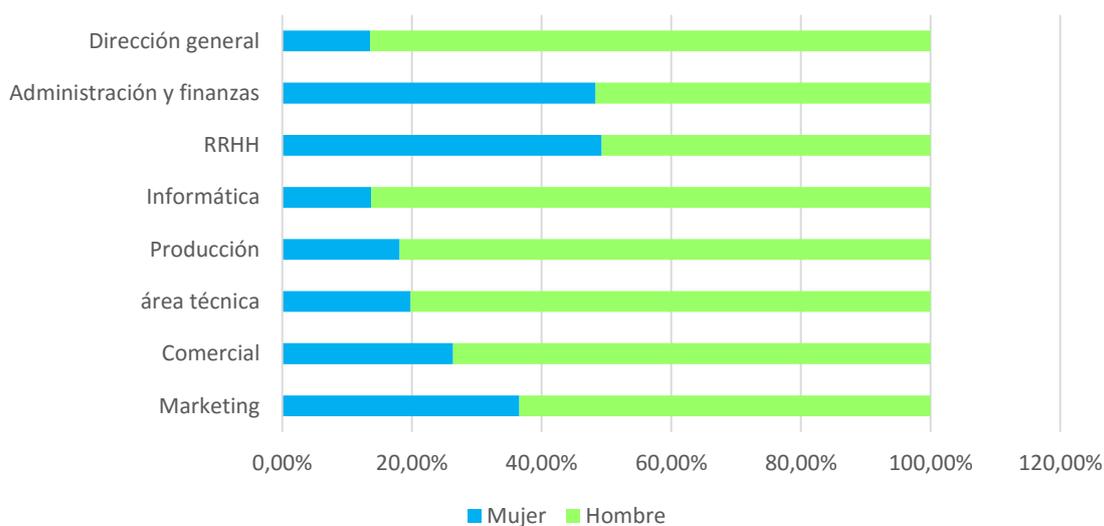


Figura 4 - Distribución de trabajadores por Departamentos en función del sexo



- Por último, en la historia titulada “Lola”, y tras los temas abordados en las tres historias que la preceden, no quería dejar sin un hueco a la agresión física que sufren tantas mujeres maltratadas. Este es un tema al que estamos habituados, ya que cada semana los telediarios abren su sección de noticias con la muerte de una mujer a manos de su pareja o expareja. Además este no es un tema que solo se trate con normalidad en los medios, todos hemos escuchado alguna vez una historia sobre la chica joven que ha sufrido agresiones verbales y físicas a

manos de su pareja o la señora que soportó los abusos de su marido durante años.

Sin embargo este tema se me planteó como algo complejo a la hora de escribirlo ya que, a pesar de que todos los que se tratan en este trabajo sean dolorosos, para mí, e imagino que para casi cualquier persona, el tema de la agresión verbal y física es bastante más delicado.

Isabel Díez Ménguez, profesora de la Complutense, se refiere a dicha problemática en su estudio “*La violencia femenina en las cuentistas madrileñas*”:

A comienzos del siglo XX y, sobre todo, tras la Guerra Civil española cuando la mujer empieza a manifestar verdaderamente su interioridad y, por lo tanto, encontramos una mayor manifestación de situaciones, actitudes o demostraciones dolorosas y violentas en las que se encuentra afectada o inmersa. [...] Si bien es verdad que el daño físico está presente en algunos cuentos, normalmente es la violencia psíquica la que hallamos de forma clara en la mayoría de los relatos de las cuentistas desde el inicio del siglo XX. Se trata de una violencia presente principalmente en las relaciones de familia y, sobre todo, a medida que avanza el siglo en las matrimoniales o de pareja. (2007:69)

Tras leer este fragmento queda claro que realmente el tipo de violencia que más se suele incluir en la Literatura no es la agresión física sino la psíquica, ya que este es un tema bastante personal y delicado.

II. Estructura de la composición

“*Ladrones de vidas*” se compone de cuatro cuentos a los que se añade una historia final que une a todas las protagonistas con un común denominador. Habría que considerar también que cada cuento sigue una estructura diferente, ya que cada personaje exige un estilo distinto así, por ejemplo, la protagonista del cuento titulado “*Rosa*”, es una chica adolescente que encaja perfectamente con una historia escrita a modo de diario, en la cual se hace uso de un registro algo más informal que en el resto de cuentos.

En el caso de las dos historias tituladas, “*Inés*” y “*Lola*”, la estructura y la elección del narrador más convencionales, haciendo uso de una tercera persona totalmente omnisciente.

Por último, en el cuento que lleva por título “*Raquel*”, nos encontramos con una estructura diferente a la de las tres historias que la preceden, ya que se intercalan narraciones omniscientes con cartas en primera persona en las que, por supuesto, cambia de registro.

Si partimos de la definición de la palabra historia, Ana Sanz-Magallón indica en su libro *Cuéntalo bien. El sentido común aplicado a las historias* que es fundamental que “alguien actúe para conseguir algo que le resulta difícil” (2007: 29). Pues bien, en estas historias no contamos con un héroe que, tras mucho luchar, consigue lo que desea. Más bien nos situamos ante una cadena en la que la protagonista de cada historia nos hace llegar a otra, hasta que concluyen sus problemas. Todas ellas muestran que muchas veces no somos conscientes de que debemos conseguir algo difícil y que, sin la ayuda de terceros, jamás lo haríamos.

Al plantearme escribir una serie de relatos, con el fin de calar en un sector de la sociedad, pensé en que debían ser lo suficientemente interesantes como para captar su atención. Y “para que una historia sea interesante debe hablar de alguien que actúa para conseguir algo que le resulta difícil.” (Ana Sanz-Magallón. 2007:29) Para llegar a este punto de interés me propuse que las protagonistas actuaran para conseguir algo ajeno a ellas que les resultase complicado alcanzar.

Este objetivo que persiguen está justificado, ya que cualquier persona que lea los relatos entiende que una mujer no debe ser maltratada, ni sufrir ningún tipo de desigualdad, tanto en el ámbito privado como en el público.

Tras eras puntualizaciones, me centraré en la estructura de “*Ladrones de vidas*”, integrada por cuatro historias protagonizadas por cuatro personajes que se entrelazan entre sí. Además todos los relatos están unidos por un nexo común, la temática.

Tomando como punto de partida los pasos que se reseñan en el libro de Ana Sanz-Magallón *Cuéntalo bien. El sentido común aplicado a las historias* y, conociendo bien que el eje principal de las historias son sus cuatro protagonistas, explicaré la estructura a partir del siguiente esquema:

1. El personaje tiene un objetivo

Cada protagonista se plantea un objetivo que implica hacer algo por los demás:

- En la historia protagonizada por Lola, la protagonista investiga el caso de desigualdad en las condiciones laborales de su hermana Raquel y, posteriormente, denuncia al colegio donde trabaja.
- En el cuento que lleva por título “*Raquel*”, la protagonista se decide a tomar cartas en el asunto, preocupada por el embarazo de su alumna, Rosa, ya que su pareja no respeta su decisión.
- En el tercer relato, Rosa intenta hablar en repetidas ocasiones con Inés para contarle cómo es realmente su padre.
- En el cuarto relato, Inés es la encargada de llamar al 116 para denunciar el caso de maltrato que sufre su amiga Lola.

2. Proceso: medios para lograr el objetivo propuesto

- Lola se enfrentarse a una Institución privada, a espaldas de su hermana, y denuncia las desigualdades que sufre ésta.
- La protagonista de la segunda historia tiene dificultades para conseguir que Rosa confíe en ella, ya que la ve como una enemiga, y se niega a participar en las reuniones que Raquel consigue organizar en el Instituto.
- La protagonista de la tercera historia, Rosa, tiene como principal dificultad a ella misma, ya que le falta valor para enfrentarse a su padre y contarle a Inés toda la verdad.
- La protagonista de la cuarta historia, Inés, se enfrenta a su amiga Lola, que no quiere hacer frente a su problema y no lo reconoce ante las autoridades.

3. El personaje tiene un motivo para querer lo que quiere

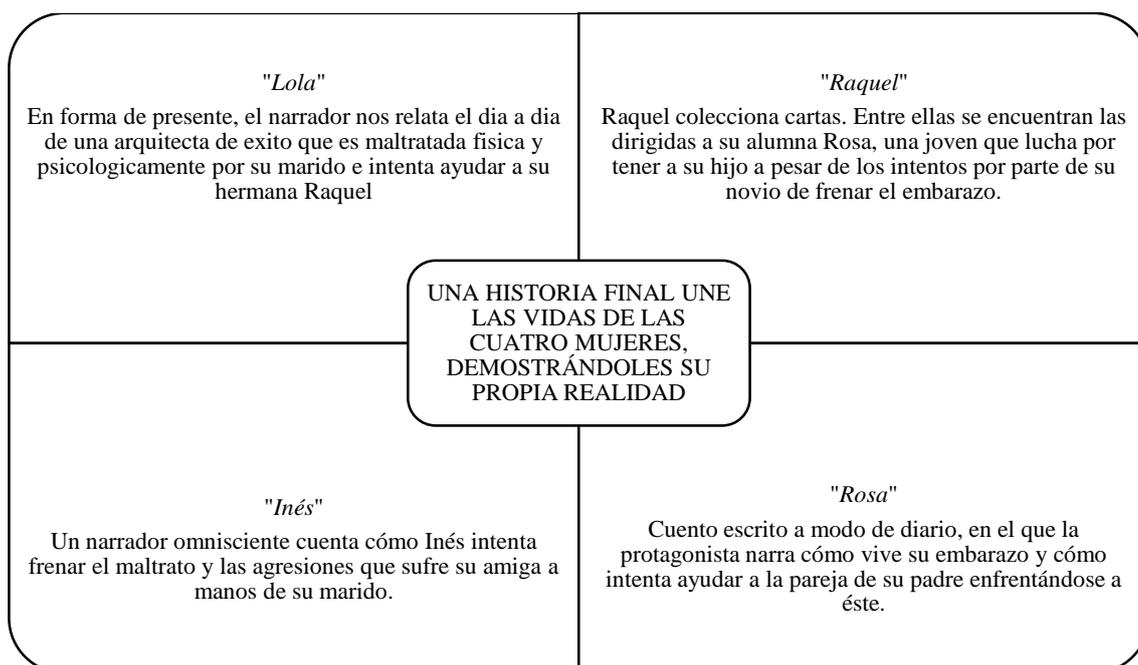
- Lola observa que su hermana no está satisfecha en su trabajo, ya que no solo no es tratada igual que sus compañeros en cuanto al salario, sino que, además, no valoran su trabajo y esfuerzo. Por este motivo Lola decide actuar.
- Raquel conoce bien a su alumna, Rosa, y sabe lo convencida que está de seguir adelante con su embarazo. También sabe que no tiene el apoyo de su pareja, por lo que decide intervenir.
- Rosa sabe que el sueño de Inés es ser actriz, y que se podría hacer realidad si su padre no lo impidiera.
- Inés ha sido el paño de lágrimas de su amiga Lola en cada agresión de su marido y ha visto, con sus propios ojos, las marcas. Decide tomar cartas en el asunto e impedir que su amiga siga sufriendo.

4. A veces el personaje necesita aprender algo y no lo sabe

Todas tienen en común algo, y es que necesitan aprender algo y no lo saben. Las cuatro observan en otros casos algo que ellas mismas sufren y no son conscientes.

- Lola advierte que su hermana Raquel no obtiene los mismos privilegios y reconocimientos que el resto de sus compañeros de trabajo.
- Raquel observa que su alumna, Rosa, no está siendo respetada por su pareja, ya que este no tiene en cuenta sus deseos y opiniones.
- Rosa se da cuenta de que la nueva pareja de su padre, Inés, está siendo engañada por su padre.
- Inés decide intervenir legalmente en los problemas de su amiga Lola, la cual es maltratada por su marido.

Esquema de la estructura



5. Tensión

Mantener la tensión en el cuento no es fácil y para esto, Guillermo Samperio nos facilita un esquema (Anexo 1) en su obra *Después apareció una nave: manual para nuevos cuentistas* (2005: 63) donde ejemplifica qué estructura debe llevar o no un cuento para resultar interesante al lector, la cual he intentado mantener en las cinco historias de *Ladrones de vidas*.

III. Técnicas y estilos ensayados

1. Tipología del cuento

A la hora de clasificar la tipología del cuento existen diferentes criterios según distintos autores. A continuación analizo algunas de estas posibilidades.

Así, según nos explica James Cooper Lawrence en su estudio “Una teoría del cuento” existen dos criterios para catalogar los cuentos, el fondo y la forma:

El primero de ellos genera dos modalidades distintas, cuentos de hechos reales y cuentos de fantasía. El segundo le permite trazar tres discursos posibles: cuentos narrados históricamente o cuentos realistas; cuentos narrados didácticamente con el fin de “enseñar algo”, y cuentos narrados dramáticamente, que provocan en el lector un “efecto particular”.³

De esta primera clasificación, en cuanto al fondo, *Ladrones de vidas* es claramente un cuento de hechos reales y, respecto al segundo punto, la forma, podemos decir que la serie de cuentos podría llegar a encajar en los tres tipos. Así, se caracterizan por ser cuentos totalmente realistas. Además, están escritos con la intención de causar un efecto particular en los lectores, que no es otro que el de enseñar algo.

En cuanto a la clasificación que propone Eileen Baldeshwiler, permite diferenciar dos tipologías del cuento:

La narrativa épica, que se identifica con una acción externa y una prosa realista, y la narrativa lírica, caracterizada por presentar estados de ánimo, emociones y sentimientos, expresados en un lenguaje evocador y con tendencia a la estructura abierta.⁴

En este caso, la serie de cuentos que conforma *Ladrones de vida*, se sitúa dentro del primer tipo, la narrativa épica ya que se trata de una prosa realista.

³ James Cooper Lawrence. (1976). “Una teoría del cuento”. Ohio University Press. Ohio. Este estudio aparece recogido en el volumen “Del cuento y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento”, p.75.

⁴ Eileen Baldeshwiler: “El cuento lírico: esquema para una historia”. Reproducido parcialmente en el volumen “Del cuento y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento”, pp. 165-171.

En el ámbito de la Literatura Contemporánea, cabe considerar también la clasificación que propone Nuria Carrillo:

- El cuento fantástico. “Este tipo de cuento parte de hechos poco creíbles y envuelve al lector en un espacio discursivo donde fantasía y realidad se superponen, su labor será crucial para culminar la recreación del texto alcanzando la praxis comunicativa en una circularidad perfecta. [...] Los relatos fantásticos contemporáneos reclaman al hombre y a la mujer como principales protagonistas de sus mundos irreales.” (2015: 116-119)
- El cuento realista. La autora destaca la “recuperación paulatina de esta modalidad en el marco de la narrativa contemporánea. Se refiere, en este sentido, al auge alcanzado por el relato testimonial, cuyo perfil crítico se identifica con una visión grotesca donde despuntan ciertas notas de humor.” (2015: 116-119)
- El cuento culturalista. Se trata de una modalidad discursiva centrada en la metaficción y se constituye en la sensibilidad literaria de la época. “Se manifiestan relatos sugerentes, enigmáticos, inacabados, cuyo protagonismo aparece asumido por la literatura como tema y como problema, como un juego especial en el que se implican creador y destinatario, escritor y lector.” (2015: 116-119)

Apoyándonos en esta clasificación, la serie de cuentos que integran *Ladrones de vidas* se situaría en el segundo tipo, es decir, el cuento realista.

Cabe añadir también que la mayoría de los cuentos literarios son considerados como entidades autónomas, aunque los relatos de “*Ladrones de vidas*” mantienen cierta relación de dependencia. En este sentido merece citarse la clasificación que propone Enrique A. Imbert en su obra *Teoría y técnica del cuento: cuentos intercalados y cuentos relacionados por contacto*:

La primera modalidad le permite caracterizar aquellos cuentos que han sido reunidos en un volumen por el propio escritor y los caracteriza una estrecha conexión, ya sea temática o formal. Estos constituyen aquellos relatos breves que aparecen incorporados al desarrollo de obras novelísticas o ensayísticas. Los cuentos relacionados por contacto permiten conectar metaliterariamente los relatos breves que un escritor

recopiló en un mismo volumen con otros que no aparecen recogidos en la misma colección. (1979: 163-167)

Ladrones de vidas se encuentra recogido en el primer tipo de esta clasificación, ya que los cuatro cuentos están unidos por una estrecha conexión, en este caso, la temática.

2. Técnicas narrativas

Tal y como refiere Mariano Baquero Goyanes, en su obra *Qué es la novela, qué es el cuento*, en principio puede parecernos que los recursos técnicos de los que se vale un novelista son los mismos que emplea el autor de un cuento. Incluso podría llegar a parecer que solo con reducir la escala, con miniaturizar en el cuento lo que en la novela tiene una dimensión mayor, sería suficiente. Dicha circunstancia no refleja la realidad, pues el problema de las técnicas narrativas aplicadas al cuento resulta más complejo de lo que parece a primera vista.

Así, en cuanto a las descripciones, en una novela pueden ocupar varias páginas, pero en los cuentos esto no es posible. ¿Acaso el lector no merece conocer cómo era el pelo de Rosa o cómo lloraba desconsoladamente en su habitación? ¿Debe imaginar la cara de Inés al descubrir toda la verdad que le ocultaba a su pareja? Un cuento no puede llenar páginas y páginas con descripciones sobre personajes, paisajes, sentimientos y demás aspectos de la historia, pero hay pequeños detalles que deben incluirse en la obra. Así, como indica Mariano Baquero Goyanes en su libro “*¿Qué es la novela?; ¿Qué es el cuento?*”:

Existen aquellas otras descripciones tan ligadas al trazado de los personajes, a su conducta y al sesgo de la acción novelesca, que resultan poco menos que indespegables de todo eso. (1998: 64)

Con respecto al tiempo, en el cuento se define como un ingrediente esencial, aunque su tratamiento difiera del de otros géneros literarios, como la novela. Por ejemplo, el novelista puede transformar segundos en minutos de lectura, puede prolongar instantes a lo largo del tiempo. Esto no es posible en el cuento. “En este género el tiempo es sentido como límite y no como libertad, ya que un cuentista puede narrar hechos de muy breve duración, pero también debe ser capaz de condensar días e incluso años y años en pocas páginas.”

Quiere decir esto que si, al igual que ocurre en la novela, en el cuento cabe mayor libertad y elasticidad en lo que se refiere a efectos de ampliación o reducción temporal, siempre supondrá, no obstante, un elemento decisivo y diferenciador la cuestión de límites: los impuestos por sus reducidas dimensiones. Pero justamente en esos límites está la fuerza, la potencia estética y emocional del cuento, como la del soneto reside en la frontera marcada por sus solos catorce versos. (1998: 24-30)

En lo que se refiere al narrador, Mariano Baquero Goyanes considera que, entre las formas básicas del relato, la más obvia y antigua es la que se apoya en el uso de la tercera persona. De este modo, la acción queda narrada desde fuera, objetivamente en apariencia. Y es justo esta la elegida en dos de los cuatro cuentos, que aporta la objetividad que necesitan Inés y Lola en su historia.

Sin embargo otras historias requieren otra forma narrativa, como la de Rosa, la cual pide una primera persona que ordene y califique los hechos del relato, que matice y comente y, en definitiva, que aporte su visión de los hechos que van ocurriendo en su día a día.

Por último, cabe destacar que existe una forma narrativa en la que la primera persona se esconde tras una tercera persona aparentemente objetiva. Es esta la que termina poseyendo la omnisciencia, así lo indica Mariano Baquero Goyanes:

En algunos casos esa omnisciencia, ese poder o dominio del novelista sobre acciones y seres de hace más patente, al dejar oír su voz el narrador en alguna expresiva acotación e incluso en algún diálogo con el lector. (1998: 31)

En definitiva, tras este recorrido panorámico en el que se han indicado las técnicas y recursos literarios, cabe decir que siempre hay que tener presente que, tal y como reseña Mariano Baquero Goyanes en su obra *El cuento español*, éstos van cambiando con la época y siempre hay que tener en cuenta en qué momento de la historia nos situamos para poder analizar correctamente la obra literaria.

IV. Dificultades y soluciones

1. La inspiración

A la hora de comenzar a crear siempre nos encontramos con la misma dificultad: la inspiración, o la falta de ésta. En este caso mi máxima fuente de inspiración fue “*Un tipo encantador*”, una obra en la que cuatro protagonistas asumen historias aparentemente diferentes. El final de este libro nos desvela que todas han sido maltratadas por el mismo hombre.

La autora de “*Un tipo encantador*” me ha inspirado desde el momento en que empecé a dar forma a esta creación, incluso en los distintos relatos de cada protagonista. Intentaba recordar qué sentía al leer cada una de esas historias y así lo he plasmado desde mi punto de vista.

El documental *El machismo mata*⁵ ha sido mi otro referente en todo momento a la hora de inspirarme para cada una de las historias.

2. Brevedad

A pesar de haber escrito en repetidas ocasiones relatos, breves microrrelatos y otro tipo de creaciones literarias nunca me había enfrentado al cuento, y mucho menos a cuentos con historias entrelazadas con lo que ello conlleva.

Carlos Pacheco ya se refería a la dificultad que entraña la definición del cuento en su libro *Del cuento y sus alrededores: aproximaciones a una teoría del cuento*, también lo hace Mariano Baquero Goyanes:

La criatura literaria que conocemos por “cuento” no es una especie fácil de caracterizar. Quizá su brevedad, que es la nota peculiar que con más facilidad la distingue, es al mismo tiempo la provocadora de las mayores dificultades. (1998: 42)

Y es esta brevedad la que me ocasionó la primera dificultad, ya que en el cuento no hay cabida para todas las descripciones de personajes, paisajes, sentimientos y otro tipo de información que suele aparecer en las novelas.

⁵ El capítulo del programa de La Sexta *Salvados* presentado por Jordi Évole “*El machismo mata*” trata el tema del maltrato de género.

3. Cómo contar, cómo empezar

Encontré la clave en el libro *Después apareció una nave. Manual para nuevos cuentistas* y es que como sugiere Guillermo Samperio “en términos llanos, el cuento no es más que el relato de una historia” y eso es una cualidad innata que todos tenemos en mayor o menor medida, “de hecho el hombre relata cuentos desde que tiene la facultad de organizar verbalmente sus ideas.” (2005: 12-15)

Otro de los problemas a los que uno se enfrenta cuando escribe unos cuentos en los que se le da tanta importancia a la única e indiscutible protagonista de cada historia es, como continúa afirmando Guillermo Samperio, la siguiente:

La brevedad del cuento moderno exige una narración fluida, sin adjetivos excesivos ni descripciones detalladas. Para esto, el autor, en este caso yo, necesita saber eliminar aquellos detalles cotidianos inútiles, informativos o evidentes. Para ello, debemos dar solo la información imprescindible, intentar una especie de mapa imaginario en donde se trace la frontera entre el cuento y el lector. El cuentista le ofrece acciones, materiales para armar lecturas entre líneas, y al lector le gusta deducir y desentrañar el juego del cuentista. (2005: 59-60)

De toda esta información, además de lo que todos podemos entender al leerla, me interesó una palabra clave que nada tenía que ver con su intención: ESQUEMA. Un esquema era justo lo que necesitaba para crear cada personaje, cada trama y subtrama. De este modo, podría enlazar dos historias sin ningún problema.

RAQUEL

25 años

Soltera

Profesora de Química (Instituto)

Pelo largo, liso

Ojos azules

LOLA

35 años

Casada

2 hijos

Arquitecta

Morena, pelo liso

Ojos verdes

INÉS

31 años

Viuda

Tiene un hijo de seis años

Actriz

Tiene una nueva pareja, Hugo

Pelo negro, rizado

Ojos negros

ROSA

16 años

Embarazada

Estudiante

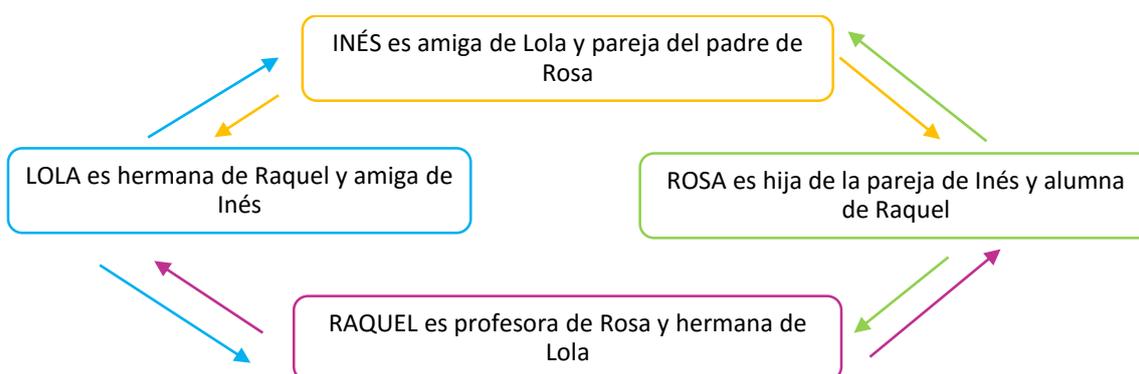
Vive con su padre, Hugo

Pelo largo, ondulado

Piel clara

4. Relación entre las protagonistas

Tras este esquema inicial, pasé a relacionar a las protagonistas entre sí:



5. Interrelación

Ahora bien, como Poe recomendaba, “un cuento debe escribirse de una sola sentada, bajo un mismo impulso, para no romper el estado de concentración y emotividad que encamina la figuración del texto”⁶ y esto no siempre es fácil. Si a esto le sumamos que cada historia está relacionada con otra, y que cada cuento está escrito de una forma diferente, tenemos la sexta gran dificultad a la que me he enfrentado al escribir esta serie

⁶ Guillermo Samperio hace referencia a Poe en su libro “*Después apareció una nave. Manual para nuevos cuentistas.*” (2005) p. 46

de cuentos. Los esquemas mostrados anteriormente me han sido de mucha utilidad en este aspecto.

6. Ser o no ser crítico

Guillermo Samperio compara el nacimiento de un libro con el nacimiento de un bebé en su obra *Después apareció una nave. Manual para nuevos cuentistas*:

Al nacer, el niño viene bañado en líquido amniótico; está lleno de ácidos del ducto, sangre, y otros humores que lo ayudan a salir. El cuento escrito de forma automática también nace mojado con repetición de sonidos, verbos y adjetivos, con mala puntuación y otros problemas.

Así como médicos y enfermeras asean al niño al final del alumbramiento, el escritor, durante la etapa de adecuación, limpia las rebabas del cuento. Es en esa última etapa en la que empieza a actuar la conciencia crítica que anuncia también el momento de consultar diccionarios, manuales y enciclopedias. (2005: 46-47)

Hasta aquí todo muy claro, el problema llega cuando, al limpiar el resultado final, no te encuentras satisfecho con este y falta valor para mostrarlo a otras personas que puedan dar su opinión.

En mi caso, me costó bastante mostrar mi obra a otra persona, ya que siempre encontraba algún detalle que corregir. La solución fue fácil y sencilla, reunirme con mi tutora y mostrarle los resultados. Cuando me dio su visto bueno, comencé a ver con otros ojos la obra.

V. Resultados

En este punto del trabajo, tras haber realizado el análisis de los textos, es preciso hablar de los resultados. El principal objetivo que me marcaba en el punto de partida era crear una serie de cuentos que trataran todos los tipos de violencia de género que se dan en nuestra sociedad actual, con el fin de hacer ver a hombres y mujeres de todas las edades que este problema nos afecta a todos. En cuanto a este aspecto del trabajo, puedo decir que he cumplido con mis objetivos ya que *“Ladrones de vidas”* está compuesto por cuatro historias que afrontan tres tipos de violencia machista: en la historia protagonizada por Inés, la pareja no respeta su profesión y toma decisiones por ella a sus espaldas; en la historia contada por Rosa, la segunda protagonista, su pareja decide que el embarazo no siga adelante sin tener en cuenta la decisión de ella; Raquel, protagonista del tercer cuento, no es respetada ni valorada en su trabajo, a pesar de estar igual o más cualificada que el resto de sus compañeros. Por último, Lola sufre en la cuarta historia las agresiones físicas y psicológicas de su marido.

Hasta aquí he cumplido con los objetivos que me proponía al principio del trabajo. Pero este trabajo no queda aquí. La serie de cuentos tendrá su propio perfil en diferentes redes sociales, en los que todo aquel que esté interesado podrá consultar los puntos de venta del libro, así como los colegios y librerías donde se realizarán las charlas y promociones.



En la imagen de arriba podemos encontrar el perfil en la red social Twitter.



En estas imágenes vemos los diferentes usos que se le darán al perfil creado en la red social Facebook, como recordar las charlas en colegios o invitaciones a eventos.

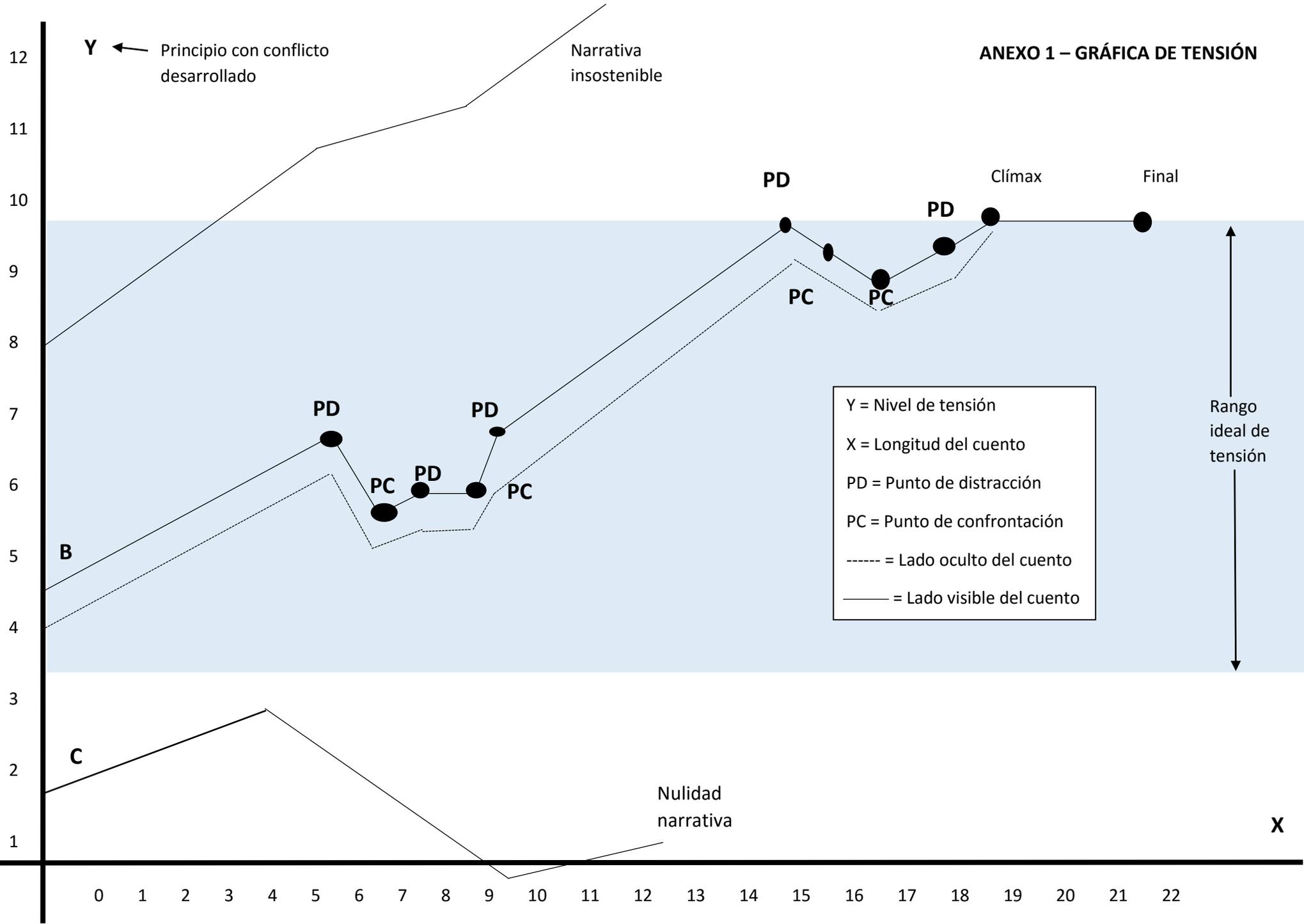


Para realizar esta campaña se ha creado un calendario que permita organizar las acciones y promociones que tendrán lugar durante diez meses, desde septiembre hasta junio de 2016 (Anexo 2).

Bibliografía consultada y aplicada

1. Ana María Vigara Tauste (dir.). (2009). *De igualdad y diferencias: Diez estudios de género*. Madrid: Huerga y Fierro editores, S.L.U.
2. Ana Sanz-Magallón. (2007). *CUÉNTALO BIEN, El sentido común aplicado a las historias*. Madrid: Plot Ediciones.
3. Araceli Estebaranz (coord). (2007). *Avanzando hacia la igualdad: Argumentos para el cambio*. Sevilla: Edición Digital @ tres, S.L.L.
4. Carlos Pacheco, Luis Barrera Linares. (1993). *Del cuento y sus alrededores: aproximaciones a una teoría del cuento*. Caracas Monte Ávila: Monte Ávila Editores.
5. Enrique Anderson Imbert. (2007). *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona: Ariel Letras.
6. Guillermo Samperio. (2005). *Después apareció una nave: manual para nuevos cuentistas*. Madrid: Páginas de espuma.
7. Irene Andres-Suárez. (1995). *La novela y el cuento: frente a frente*. Lausanne: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos.
8. María Jesús Orozco Vera. (2001). *Creación literaria y comunicación: el relato breve en la literatura española del siglo XX*. Sevilla: Padilla.
9. María Jesús Orozco Vera (edr^a). (2007). *Literatura, género y violencia*. España: Bienza.
10. Marian Keyes. (2009). *Un tipo encantador*. Barcelona: Debolsillo.
11. Mariano Baquero Goyanes. (1992). *El cuento español: del Romanticismo al Realismo*. Madrid: CSIC.
12. Mariano Baquero Goyanes. (1998). *¿Qué es la novela?; ¿Qué es el cuento?* Murcia: Universidad de Murcia.
13. Nuria Carrillo Cuesta. (1998). *El cuento literario español en la década de los 80*. Madrid: Fundación para la Investigación y Desarrollo de la Cultura Española.
14. Salvados (La Sexta). (2015). Salvados, Capítulo 11. De <http://www.atresplayer.com/>
15. Vicente Romano. (2007). *Sociogénesis de las brujas. El origen de la discriminación de la mujer*. Madrid: Editorial Popular.

ANEXO 1 – GRÁFICA DE TENSION



LADRONES DE VIDAS CALENDARIO 2016-2017

SEPTIEMBRE DE 2016						
L	M	X	J	V	S	D
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	1	1
1	1	1	1	1	1	1
1	2	2	2	2	2	2
2	2	2	2	3		

OCTUBRE DE 2016						
L	M	X	J	V	S	D
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31						

12 **Fiesta Nacional de España**

NOVIEMBRE DE						
L	M	X	J	V	S	D
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	1	1	1	1
1	1	1	1	1	1	2
2	2	2	2	2	2	2
2	2	3				

1 **Todos los Santos**

DICIEMBRE DE 2016						
L	M	X	J	V	S	D
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

6 **Día de la Constitución Española**
8 **La Inmaculada Concepción**
25 **Navidad**

ENERO DE 2017						
L	M	X	J	V	S	D
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	1	1	1	1	1	1
1	1	1	1	2	2	2
2	2	2	2	2	2	2
3	3					

1 **Día del Año Nuevo**
6 **Epifanía del Señor**

FEBRERO DE 2017						
L	M	X	J	V	S	D
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28					

MARZO DE 2017						
L	M	X	J	V	S	D
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	1	1	1
1	1	1	1	1	1	1
2	2	2	2	2	2	2
2	2	2	3	3		

ABRIL DE 2017						
L	M	X	J	V	S	D
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

MAYO DE 2017						
L	M	M	M	V	S	S
1	2	3	4	5	6	7
8	9	1	1	1	1	1
1	1	1	1	1	2	2
2	2	2	2	2	2	2
2	3	3				

1 **Fiesta del Trabajo**

JUNIO DE 2017						
L	M	M	M	V	S	S
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30		

- Fiesta Nacional**
- Promoción librerías**
- Charlas colegios**
- Sant Jordi (Barcelona)**
- Día contra la violencia de género**

- Stand en la Carrera de la mujer:**
- **Sevilla**
 - **Zaragoza**
 - **Barcelona**